
4

COMEDIA FAMOSA.

AMOR, Y OBLIGACION.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Filipo, Duque de Atènas.	*Astrèa, Dama.*	*Zancajo, Gracioso.*
Lidoro, Principe de Alania.	*Fenix, Dama.*	*Soldados.*
Tebandro, Capitan.	*Nise, Criada.*	*Musica.*
El Principe de Bosforo, Barba.	*Toston, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros versos, y salen Filipo cayendo, y Lidoro socorriendole.

Lid. AQuel Cavallo và precipitado.
Tost. Socorredle, señor, q̃ es desbocado.
Lid. Con la espada lo harè.
Fil. Valgame el Cielo! *Salen.*
Lid. Aqui teneis mi brazo, alzad del suelo:
os haveis hecho mal?
Fil. No, à lo que infiero,
porque el socorro vuestro, Cavallero,
hizo el riesgo menor, y haver caìdo
el menor daño del peligro ha sido.
Sale Toston.
Tost. Què es aquesto, señor, vivo te veo?
Fil. Dicha ha sido, Toston.
Tost. Yo no lo creo;
mira bien si te has descalabrado.
Fil. No, à Dios gracias.
Tost. Ni nada te has quebrado?
Fil. Ningun daño me he hecho.
Tost. Si esso es cierto,
aora digo, señor, que no te has muerto.
Fil. Con mas aliento no me vì en mi vida.
Tost. Seràs tapiz, que gana en la caìda.
Lid. Ya que tan buena suerte haya tenido
mi fortuna en haveros socorrido,
saber quien sois deseo, Cavallero,
y esto me permitid por forastero.
Fil. Tambien yo, aunq̃ me veis en esta tierra,
lo soy, y de mi Patria me destierra
amor, que aqui me trae con su esperanza;
mas ya en mi pecho tanto imperio alcanza
vuestro ruego, que aunque era mi secreto
en esta empressa mi primer concepto,
para vos no ha de ser, que de mi empeño,
quien lo fue de mi vida, ha de ser dueño.
Yo soy Filipo, joven generoso,
Duque de Atènas: no es blason glorioso
de mi suerte mi Estado,
sino el vivir de Astrèa enamorado,
del Bosforo Princesa,
cuyo nombre en su aplauso tanto pesa,
que no cabiendo en lenguas de la fama,
el Sol por todo el Orbe le derrama.
La fama, pues, que de ella havia bolado,
me sacò del sossiego de mi Estado
à verla en su Palacio de secreto:
lleguè, en efecto, à verla, y os prometo,

que quedè tan sin alma, que creyera,
que se la dì primero, que la viera.
Sabiendo, pues, que el Principe su padre,
por vèr que à sus Estados tanto quadre,
trataba de casarla, fue mi intento
pretender tan dichoso casamiento.
Y à este tiempo, del Scita temerario,
de quien es este Estado feudatario,
saliò un injusto, y barbaro decreto,
que de sus bodas suspendiò el efeto.
Resistiòlo su padre, y valeroso
prosiguiò en su designio, deseoso
de dar buen successor à la Corona,
y de Grecia à los Principes pregona
la oposicion de tan dichoso empleo.
El Scita atropellando su deseo,
un Exercito forma tan crecido,
que hasta su Corte entrò mal resistido;
y à vista de sus altos torreones,
por mas horror, plantò sus esquadrones.
Yo viendo tan injusta tiranìa,
sin inquirir la causa que tenia
el estorvar de Astrèa el casamiento,
me partì à mis Estados, con intento
de conducir mis armas à la empressa
de sacar de este empeño à la Princesa.
Y mi cuidado obrò tan brevemente
como lo podeis vèr en essa gente,
que esse monte coronan sus hileras,
tremolando mi nombre en sus vanderas.
Oy à èl juntos llegamos yo, y el dia;
y el ansia de impugnar la tiranìa
del Scita, para darla buen efeto,
me moviò à ir à la Corte de secreto,
solo assistido yo de esse criado,
à saber de las cosas el estado,
y averiguar primero con què intento
de Astrèa impedir quiere el casamiento.
Y à este tiempo esse bruto apresurado
de mi amor, de mi enojo, y mi cuidado,
desbocado à un despeño me llevaba,
si de vuestro valor, que lo miraba,
no fuera en mi peligro socorrido;
pero inferid si quedo agradecido,
pues si mi vida aqui os debiò la palma,
ya puse en vuestro oìdo toda el alma.

Lid. Tan obligado quedo à la fineza
de haverme declarado con llaneza
quien sois, y con q̃ intento haveis venido,
que por ser igualmente agradecido,
harè por vos lo que por mì haveis hecho,
sin reservar sagrados à mi pecho.
Yo soy Lidoro, Principe de Alania,
que en el Asia menor se llamò Hircania;
con esso ya sabeis, que mi nobleza
es solo mi valor, pues la pobreza
de mi fortuna vinculò à mi espada
la Corona adquirida, y no heredada.
Yo nacì en Scitia, y me criò en su casa,
donde ilustrò mi espiritu sin tassa,
Tebandro, aquesse Capitan valiente,
que oy al Bosforo assusta con su gente;
nunca noticia oì de mis passados,
porque mis padres fueron ignorados:
mi valor me sacò de aquella tierra,
y para Alania me llamò la guerra;
donde igualmente, à un tiempo cada dia,
mi edad, mi nombre, y mi opinion crecia.
Lleguè à ser Capitan de aquella gente,
y con ella fui pasmo del Oriente,
pues en mi brazo solo
estrivò la firmeza de aquel Polo.
Muerto el Principe, el Reyno es electivo,
y el hado, q̃ hasta alli nunca hallè esquivo,
alentò siempre tanto mi persona,
que me puso en la frente esta Corona.
Logrado este trofeo, quando trato
de casar igualmente, vì el retrato
de la divina Astrèa,
cuya hermosura me excediò la idèa.
Y apenas de mi alma la hice dueño,
quando supe del Scita el loco empeño,
y aunq̃ no à vuestro exemplo, al mismo in-
de pretender tan alto casamiento. (tento
A este Estado guiè mis esquadrones,
pues essos bien formados batallones,
que mirais guarneciendo esta colina,
à este fin mi valor los encamina.
Yo os declaro mi intento, sin reparo
de dudar si sentìs lo que os declaro;
mas pues es por pagaros la llaneza,
suplid la oposicion con la fineza.

Fil. Principe, ya no solo he sentido
el haveros oido,
mas antes me ha dexado mas gozoso
tener competidor tan valeroso;
por-

porque ſi acaſo yo perdieſſe à Aſtrèa,
el que el competidor tan digno ſea
es el conſuelo, aunque es deſeſperado,
que le puede quedar à un deſpreciado:
mas ya que el competirnos es forzoſo,
prevalezca el eſtilo generoſo;
palabra ſe han de dàr nueſtros amores
de ſer amigos, y competidores;
y al que ſu ſuerte dê tan alta prenda,
logre ſu dicha, y la amiſtad no ofenda.
Lid. Yo os la doy, y os la tomo, y q̃ mi gente,
haſta allanar aqueſte inconveniente,
ſiempre ſiguiendo irà vueſtro Eſtandarte.
Fil. A vos la mia os ſeguirà por Marte.
Lid. Toda Alania eſtarà à vueſtra obediencia.
Toſt. Señor, pregunto (dandome licencia)
es Alania muy grande?
Lid. Si, en mis manos.
Toſt. Y todo aquel Exercito es de Alanos?
Lid. Y à la guerra enſeñados,
ſolo en matar, y deſtrozar criados:
cada Alano es un tigre.
Toſt. Ya lo infiero,
y mas ſi ſe criò en el matadero:
Pero ſi una merced quereis hacerme,
à pediros, ſeñor, he de atreverme,
que me deis::- *Lid.* Què pedìs?
Toſt. No ſon teſoros,
un Alano, que eſtè enſeñado à toros.
Fil. Calla, loco. Ya, Principe, que eſtamos
de la Corte à la entrada, los dos vamos
à ſalir de eſtas dudas en ſecreto;
pues para que eſto tenga buen efeto
ninguno de los dos es conocido.
Lid. Vamos. *Dentro.* Ay infelices!
Fil. Què alarido
tan triſte es el que ſe oye?
Toſt. Y aun no ceſſa.
Dentro. Entregueſe al Senado la Princeſa.
Dentro el Princ. O Pueblo infame!
Todos. O infeliz Eſtado!
Lid. Con el eſtruendo el llanto eſtà mezclado.
Fil. Què puede ſer?
Toſt. Què và que yo lo acierto?
Fil. Pues eſto à què te ſuena?
Toſt. A ſuegro muerto.
Sale Zancajo.
Zanc. Què aora ſea yo gallina!
maldito mil veces ſea
el huevo, que femenino
no me hizo gallo ſiquiera.
Fil. Un hombre ſale de allà,
y èl informarnos pudiera.
Lid. Ha buen hombre.
Zanc. Es à mì? *Toſt.* Si.
Zanc. Pues no ſoy hombre, ſino hembra.
Fil. Què es lo que hay en la Ciudad?
Zanc. Bueno: la coſa mas nueva,
que en relacion de quintillas
anda entre ciegos impreſſa;
aunque entre el monſtruo, y la ſangre
que lloviò allà en las Terceras,
y aquel pez, que en la Coruña
ſe hallò con cara de dueña::-
Lid. No nos dirèis lo que paſſa?
Zanc. Quieren relacion entera?
Fil. Nos hareis guſto à los dos.
Zanc. Pues và el cuento, y tengan cuenta:
Ya ſabràn vueſſas mercedes,
como Scitia tuvo guerra
con nueſtro Principe, à fin
de que no huvieſſe Cabeza
en eſte Eſtado, y hacerle
Señorìa à ſu obediencia.
Nueſtro Principe bizarro
ſe armò para la defenſa,
y à una batalla reduxo
la duda de la ſentencia.
Perdiò la batalla, en fin,
ſiendo priſionero en ella
èl, y ſu eſpoſa, y ſus hijos;
y en priſion larga, y eſtrecha
ella muriò, èl ſe hizo viejo,
y al Principe, que le hereda,
ſe lo mataron los Scitas,
por cortar la deſcendencia.
La niña, que le quedaba,
ſe templaron por ſer hembra,
à caſarla con un Scita;
mas reſiſtiòlo ſu Alteza
fuertemente, è hizo bien;
porque mudada una letra,
el Scita ſe buelve cito,
y era perro para ella.
Al cabo de tantos años
de priſion, le dieron ſuelta,

por el mas duro rescate,
que en las historias se cuenta:
y fue, que cada cinco años
les diessemos cien doncellas
escogidas por la suerte
entre nobles, y plebeyas,
sin que de ella se incluyesse
hasta la misma Princesa.
El viejo no firmò el pacto,
pero el Senado le acepta,
teniendo por mayor mal
de su Principe la ausencia.
Nuestro Principe à este tiempo,
para librar su Princesa,
tratò luego de casarla;
mas el Scita con violencia
propuso, que havia de darla
à un Principe de su tierra,
ò havia de entrar en la suerte
del feudo, que estaba cerca.
Resistiòlo su valor,
y ellos, porque lo obedezca,
con un Exercito entraron
assolando nuestras tierras.
Llegò à esta Corte, y no haviendo
en nosotros resistencia,
entrar en suerte quiso antes
que entregarse à un Scita Astrèa.
Mas las estrellas crueles,
que siempre le han sido adversas,
quizà porque son sus ojos
injurias de las estrellas,
quisieron que à ella, y su prima
les tocasse las primeras,
por tomar con su desdicha
venganza de su belleza.
Nuestro Principe afligido
(aunque ya viejo, y sin fuerzas)
bordando el llanto en sus canas
los hilos de plata en perlas,
à sus vassallos provoca,
y à pelear los esfuerza,
y à morir osados, antes
que consentir tal afrenta.
Mas no haviendo quien le siga,
porque el horror los afrenta
del Exercito de Scitia,
oy las dos primas entregan
con tanto dolor, que viendo
que aquestas primas se llevan,
los Barberos sus guitarras
se han quebrado en las cabezas.
Oy en fin, las lleva el Scita,
y las doncellas, que quedan,
acompañandolas vàn,
cantando tristes endechas,
hasta salir de los muros,
y enternece su presencia;
porque và suelto el cabello,
y en blancas lanzadas presas
las manos para señal
de cautiverio, y pureza.
El viejo, que ya las canas
se arranca, la Corte dexa,
y huyendo de sus vassallos
los infama con su afrenta.
Mas ya para què prosigo?
si el tumulto que se acerca
os lo informarà mejor,
pues es èl à quien intentan
detener todo esse Pueblo:
oìd de èl las tristes quexas,
que son tales sus lamentos,
que moveràn à las piedras.

Dice dentro el Principe los primeros versos, y luego sale.

Princ. Nadie me siga, cobardes,
si no es que morir intenta,
como à manos del Leon,
à quien los hijos le llevan.
Quedaos todos, Pueblo infame,
gente vil, pues sin verguenza
en mas estimais la vida,
que el honor sin que os la dexan.
No quiero ser Rey, no quiero
vuestra Corona, que puesta
por vuestra mano en mi frente,
mas que la ilustra, la afrenta.
Tomaos vosotros el Cetro,
y pues en mi mano règia
no sirve mas el Imperio,
no quede para la pena.
De mas para mi desdicha
sirve esta dèbil muleta,
pues en tan grave dolor
me alivia de lo que pesa.

Para

Para irme à morir à un monte
suficiente alivio es ella,
que en mi mal llevo harta causa
para no hacer resistencia.
Ay Astrèa desdichada!
nunca pierda tu presencia
mi memoria, que con esso
acabarè mas apriessa.

Filip. Cierto, que el viejo enternece.

Tost. Parece, segun se quexa,
que le han hecho algun pesar.

Princ. Què espera aqui mi tibieza?
Esforzaos, dèbiles plantas,
apenas puedo moverlas,
que al noble, que huye un peligro,
su valor le desalienta.

Lidor. Detente, Principe ilustre.

Filip. Detengase vuestra Alteza.

Princ. Quièn me detiene, y quièn es
quien me dà lo que me niega
la infamia de mis vassallos?

Lidor. Quien oy defender intenta::-

Filip. Quien viene à morir por tì,
y librar à la Princesa.

Princ. Quièn sois, nobles Cavalleros?

Filip. Filipo, Duque de Atènas,
que de Astrèa enamorado,
à pedir su mano bella
à tu Corte vine, à tiempo,
que el Scita llegaba à ella
à estorvar su casamiento;
y viendo yo su violencia,
bolvì à mi Estado à hacer gente,
y aora buelvo con ella
à defender tu opresion
de su ambiciosa sobervia;
y he venido à tan buen tiempo,
que tengo mi gente puesta
al passo de sus esquadras,
con que he de librar à Astrèa,
ò ningun vassallo mio
ha de bolver vivo à Atènas.

Lidor. Y yo el Principe de Alania
Lidoro soy, que la bella
copia de su rostro hermoso
me rindiò con su belleza.
Y haviendo oìdo en mi Estado
de su peligro las nuevas,
à defender su hermosura
acaudillè mis vanderas.
Entre el Duque, y yo abrazamos
su Exercito en essa vega;
mira si serà posible,
que se lleve à la Princesa.

Princ. O Principes generosos,
mi vida à essas plantas puesta
teneis, ò està en vuestras manos,
porque mi vida es Astrèa.

Lidor. Detente, señor, què haces?

Filip. Alza del suelo: què intentas?

Princ. Agradeceros la vida,
pues en tan mortal sentencia
descubro la apelacion,
que me dà vuestra grandeza.

Filip. No pierdas tiempo en querer
agradecer lo que es deuda
de amor, y valor en todos:
buelva à su Corte tu Alteza,
y nosotros vamos ya
à cumplirte la promessa.

Lidor. Pues, Principe, vamos luego
à dar libertad à Astrèa.

Princ. Venid, Principes valientes,
para que mi Corte os vea,
y la aliente vuestra vista.

Lidor. Guia, pues. *Filip.* A tu obediencia
vamos los dos. *Los dos.* O morir,
ò librar à la Princesa. *Vanse.*

Zanc. Pese à mi alma, allà voy,
porque à mi Nise me llevan,
y he de librarla, ò matarla,
si no puedo defenderla.

Tost. Ha Principe. *Zanc.* Què negocio?

Tost. Palabras. *Zanc.* Vamos à ellas;
eche voacè. *Tost.* Voacè,
què papel en esta fiesta?

Zanc. Soy cosquillèr de Palacio.

Tost. Cosquillèr? què plaza es essa?

Zanc. De galope à media risa.

Tost. Què vale? *Zanc.* El andar sin muelas.

Tost. Bien tiene usted que comer.

Zanc. Mas no con què, aunque lo tenga.

Tost. Còmo es su gracia? *Zanc.* Zancajo.

Tost. Deudos somos. *Zanc.* Por què abuela?

Tost. Los dos de una cantimplora
venimos por nieve recta,

y la heredamos el frio.
Zanc. Es verdad, ya se me acuerda;
mas yo soy hijo segundo.
Tost. Supuesta la parentela,
què Dama es essa de quien
aora voacè se lamenta?
Zanc. Nise, la ilustre fregona,
que no puso mejor flecha
Amor con un estropajo
à la margen de una artesa.
Tost. Pues ha de advertir voacè,
que yo lo supe en mis tierras,
y tambien vengo à librarla.
Zanc. Jesus, señor! Vuecelencia
en persona? no bastaba
un criado que viniera?
Tost. Vengo à holgarme de camino
en cazar essa mozuela.
Zanc. Pues si me ayuda à librarla,
prometo partir la presa.
Tost. Y còmo hemos de partirla?
Zanc. Nise tiene quatro letras,
à voacè tocarà el Ni,
y à mì el se. *Tost.* No me contenta,
que el se pienso que insinùa,
que voacè sabe algo de ella.
Zanc. Pues si ella, que es una tonta,
huviera sido tan cuerda,
que me huviera hecho su dueño,
fuera aora por doncella?
Tost. Concluyòme la razon;
vamos allà. *Zanc.* Pues à ella.
Tost. Vaya delante. *Zanc.* Esso no,
vaya Usìa. *Tost.* Vuecelencia
ha de guiar. *Zanc.* No harè tal,
que esso toca à vuestra Alteza.
Tost. Entre vuestra Magestad.
Zanc. Atajòme con las texas,
que no hay mas de ellas abaxo.
Tost. Què respeto! *Zanc.* Què grandeza!
Tost. En los Principes tan grandes,
què bien luce la modestia! *Vanse.*

Salen Soldados, y Tebandro con bastòn, y despues de tocar Caxas, y Clarines, canta la Musica, y salen Astrèa, Fenix, Nise, y Damas con el cabello suelto, y las manos con lazos blancos, y vendados los ojos.

Teb. Llegad las carrozas, y ellas
al son del clarin, y el parche,
conduciendo las doncellas,
ordenen, que el campo marche,
dando embidia à las Estrellas.
Musica. Muros de mi Patria,
llorad mi desdicha,
pues vuestra defensa
muriò con la mia.
Astrèa. Llorad, piedras, la flaqueza
de vuestros tibios varones
en amparar la belleza,
y el llanto en vuestra dureza
afrente sus corazones.
Y vosotros, à quien llama
mi voz gente fementida,
à quien el temor infama,
pues por no arriesgar la vida,
no sentìs perder la fama;
pues el temor os refrena
del honor, vil enemigo,
quedaos llorandome agena
sin nosotras, que esta pena
serà bastante castigo:
q̃ aunque à un barbaro han de darme,
mas lo quiero, que quedarme
con vosotros; pues al verme,
huìs por no defenderme,
y èl pelea por llevarme.
Fen. Vosotros, cobarde gente,
sois quien pierde en este alarde,
y nos dais dueño decente,
pues ganamos al valiente,
si perdemos al cobarde.
No barbara à su fiereza
llameis ya, sino atrevida,
airosa, y noble fineza,
pues supo arriesgar su vida
por ganar nuestra belleza.
Nise. Plegue à Amor, que las guedejas
galanteen las corozas,
que siempre ardais por bermejas,
y que os desprecien las viejas,
pues dexais ir à las mozas.
Y el que en coche muy severo
fuere à vèr su Dama infiel,
permita Amor justiciero,
que ella le desprecie à èl,

y enamore à ſu cochero.
Y el que à ſu Dama regala,
y mas ligero que un potro
por llevarla ſe deſala,
ſiempre que la dè una gala
la halle aquel dia con otro.
Y por ultimo tormento,
halle el zeloſo mas duro,
que ſu Dama tiene ciento,
y èl ſe quede como juro,
que no tiene cabimiento.
Teb. Ya las carrozas, ſeñora,
llegan, deſpedid la gente,
que os acompaña; y aora
venid à ſer del Oriente
de nueſtro imperio la Aurora.
Aſtrèa. A Dios, Patria deſdichada,
pues no hay dolor que te venza.
Fen. A Dios, nobleza infamada.
Niſe. Y pues que vais con verguenza,
à Dios con la colorada.
Muſica. Muros de mi Patria,
llorad mi deſdicha,
pues vueſtra defenſa
muriò con la mia.
Salen al paſſo Lidoro con baſton, y Zancajo.
Lidor. Noble Tebandro, detente.
Teb. Quièn eres? *Lidor.* No me conoces?
Teb. La noticia de tus voces
tu ſemblante me deſmiente.
Lidor. Pues ſabe, que ſoy Lidoro,
que à Alania el Cetro ganè,
y en tu caſa me criè,
aunque mis padres ignoro.
Y no haviendo reſiſtido
à mi mano dicha alguna
el poder de la fortuna,
pues ſiempre ſe me ha rendido;
enamorado de Aſtrèa
vine à pretender ſu mano,
porque bien tan ſoberano
colmo de mis triunfos ſea.
Y ſabiendo, que tu gente
eſtorva ſu caſamiento,
la mia traxe à eſte intento,
que es la que miras enfrente.
Aora sè, que tu oſadìa
llevarla ietenta al Senado,
por la ley, que en eſte Eſtado
hizo vueſtra tiranìa.
En empeño ſemejante
debe librarla mi acero
por deuda de Cavallero,
mira què harè por amante.
Mas porque à la eſtimacion
atiendo de mi crianza,
te he propueſto mi eſperanza,
por cumplir mi obligacion.
Porque ſi viendo mi empeño,
ſe la dexas à mi fè,
ſiempre te venerarè
como amigo, y como dueño.
Pero ſi con lo que llevas
pienſas paſſar de allì enfrente,
no ha de quedar de tu gente
quien lleve à Scitia las nuevas.
Y finalmente concluyo,
que he de llevarla eſte dia,
à ella por eſpoſa mia,
y à tì por eſclavo ſuyo.
Y à Scitia, aunque el Mar profundo,
que la yela, lo eſtorvàra,
yo con mi amor lo abraſàra,
y tràs èl à todo el mundo.
Mi reſolucion es eſta,
pienſa la tuya, y temprano,
que con la eſpada en la mano
voy à eſperar la reſpueſta. *Vaſe.*
Zanc. Y ſi le ha de reſponder,
ſepa que yo ſoy Zancajo,
y que à honor del eſtropajo
Niſe es mia, y lo ha de ſer.
Y pues no has de reſiſtillo,
tratala de renunciar,
que yo me la he de llevar,
aunque ſea de codillo.
Mi reſolucion es eſta,
reponme, pues, à Ineſilla,
porque yo con la eſpadilla
voy à eſperar la reſpueſta. *Vaſe.*
Aſtrèa. Fenix, què joven, què amor
es eſte? hay dicha mas nueva!
Fen. No sè mas de que me lleva
los ojos tràs ſu valor.
Teb. Pues mi reſpueſta ha de ſer,
ſi de ella el ſuceſſo fia,

castigarle la osadìa
de oponerse à mi poder.
Soldados, à la batalla
se apreste toda mi gente:
tocad al arma.

Salen Filipo, y Toston.

Filip. Detente,
que à otro empeño has de animalla.
Teb. Quièn eres, ò què pretendes?
Filip. Filipo, Duque de Atènas,
à cuya espada condenas
tu vida, si te defiendes.
Yo de Astrèa enamorado,
testigo, Tebandro, he sido
del rigor con que ha oprimido
vuestro Imperio aqueste Estado.
Y vista vuestra violencia,
à su defensa despues
truxe la gente que vès,
coronando essa eminencia.
Ninguno de essos Soldados
ha de bolver, si pelèa,
vivo, sin librar à Astrèa,
à morir determinados.
Ella es alma de mi pecho,
y si te la has de llevar,
de èl antes la has de sacar,
mas por passo muy estrecho.
Mira, si intentas la palma
de sacarla con tu herida,
lo que costarà una vida,
que pelea por un alma.
Porque aun despues de rendir
mi vida con tu valor,
la ha de defender mi amor,
que esse no puede morir.
Si estos riesgos mal te estàn,
todo aqueste empeño cessa
con dexar à la Princesa,
y à quantos con ella vàn.
El peligro està en tu mano,
mira lo que te conviene,
pues la costa que te tiene,
es dexar de ser tirano;
y aun necio, si echas de vèr,
que contra un enamorado
es riesgo desesperado
el de quererle vencer.
Que no està bien con su fama
quien riñe, sin que èl lo sea,
con un galàn que pelea
à los ojos de su Dama:
porque sus ojos le dàn
aliento para vencer,
y ellos lo pueden hacer
sin la espada del galàn.
Adviertan, pues, tus enojos,
que vàs en esta pelèa
contra los ojos de Astrèa,
y un brazo en que vàn sus ojos.
Mas no hago bien en ponerte
à sus ojos por horror,
porque si vès su primor
querràs recoger la muerte.
A esto voy resuelto, en fin,
escoge de la propuesta,
que yo espero la respuesta
de las voces del clarin. *Vase.*
Tost. Y si esta resolucion
no tomas, tiembla de mì,
que yo soy Toston aqui,
y Nise es mi cañamon.
Tratala, pues, de dexar,
que yo no he de ir à mi Villa
sin aquessa picarilla,
que me he venido à almorzar.
Y si no, de dos en dos
vereis, que mi amor deguella
à tì, à los tuyos, y à ella,
lo demàs hagalo Dios. *Vase.*
Nise. Què es lo que escucho, Dios mio?
Astrèa. Ay Nise, empeño dichoso!
de este joven valeroso
los ojos me lleva el brio.
Teb. Presto vereis castigada
su temeraria osadìa:
Soldados, toda mi guardia
à las doncellas assista,
mientras se dà la batalla;
toca al arma, y viva Scitia. *Vanse.*
Dentro. Arma, Scitas valerosos.
Fen. Ay Astrèa, què desdicha!
que ya se dà la batalla,
y la seña respondida
de los Principes, à un tiempo
todos à morir se animan:

ya

ya los Exercitos cierran.
Astrèa. Ay Fenix! no me lo digas,
que por menos mal tuviera
ir desdichada, y cautiva,
que mirar tan arriesgadas
de estos Principes las vidas.
Fortuna, tù que presides
à adversidades, y dichas,
y en un buelco de tu rueda
todas las glorias estrivan;
muestrate una vez piadosa,
y aunque sentencias sin vista,
no siempre al merecimiento
quite el premio tu malicia.
Mas ay de mì! que ya todos
mezclados, no hay quien distinga
quales son nuestros, ò agenos;
todo es horror, todo ruina:
ya falta aliento à mis ojos.
Nise. Es posible, que esso digas,
quando hay muger, que và à vèr
la Comedia cada dia,
por vèr quando hay cuchilladas?
No diera yo esta colina
por un balcon en la plaza:
ay señora, què morcillas!
cuchilladas hay, que llegan
de la mollera à las tripas.
Un hombre sin una pierna
và saltando à pie coxilla,
y otro tràs èl sin un brazo,
y otro queda alli hecho giras,
que parece toro muerto.
Dentro Teb. De nosotros es el dia:
arma, Scitas valerosos.
Unos. Viva Alania. *Otros.* Atènas viva.
Sale Zancajo. Viva Atènas norabuena,
que yo, porque Atènas viva,
no me he de matar, que ella
es una Ciudad maciza
de cal, y canto, y ladrillos,
y yo un pellejo con vida.
Nise. Què es esto, Zancajo? còmo
de la guerra te retiras?
Zanc. Còmo retirarme? bueno:
dexando muertos mas Scitas,
que niños unas viruelas.
Nise. A esto obligado salias.
Zanc. Y he muerto como obligado.
Nise. Pues vè à matar mas, camina.
Zanc. Se perderàn, que no tengo
sal para mas. *Astrèa.* Tu noticia
nos dè consuelo: en què estado
ya la batalla se mira?
Zanc. Que ya està en estado es cierto,
pues citan para la vista.
Astrèa. Y de quièn es la victoria?
Zanc. Aquesso, señora mia,
à estàr llegò muy dudoso,
hasta la primer salida;
pero ya, gracias à Dios,
los nuestros vàn de vencida.
Astrèa. Ay infeliz, què desgracia!
Fen. Siempre es cierta la desdicha.
Zanc. No señora, no es muy cierta,
que esto fue en la acometida;
pero luego los Alanos
hicieron presa en los Scitas,
y andan aora à bocados,
qual debaxo, y qual encima.
Mas vive Dios, que es conciencia,
que estas dos Naciones riñan,
sino que antes se juntàran;
porque de Alano, y de Scita
nacieran bravos perrazos.
Dentro. Victoria por la divina *Caxas.*
Astrèa: que huyen, victoria.
Astrèa. Què escucho, Fenix? no miras
como huye toda la guarda,
que aora nos assistia?
què serà esto? *Nise.* Què ha de ser,
señora, no lo imaginas,
si te aclama la victoria?
Fen. Y aora, que con la huida
puede descubrirse el campo,
sino mienten las divisas,
los dos Principes, que han sido
los dueños de nuestra dicha,
se vienen àzia nosotras.
Dentro. Viva Astrèa.
Sale Lidoro ensangrentado, y cae à los pies de Astrèa.
Lidor. Astrèa viva:
valgame el Cielo! que ya
falta en la sangre perdida
aliento à mi pecho; y solo

(ya que à vueſtros pies eſpira)
me queda el que he meneſter
para ofreceros la vida.

Aſtrèa. Valgame Dios, què deſgracia!

Sale Filipo del miſmo modo por otra parte, y cae à los pies de Aſtrèa.

Filip. Seguid el alcance apriſa,
Soldados, que yo, muriendo,
agradezco à mis heridas,
que me hayan dado lugar
para llegar à la viſta
de la ſoberana Aſtrèa,
à cuyas plantas mi vida,
con el ultimo ſuſpiro,
mi obligacion ſacrifica.

Aſtrèa. Cielos, què es eſto que veo!

Zanc. Què ha de ſer? pues no lo miras,
que te han ahorrado entrambos
el gaſto de la Botica?

Aſtrèa. Luego eſtàn muertos entrambos?

Zanc. Eſſo era ya demasìa:
no baſta que eſtèn difuntos?

Aſtrèa. Puede ſer mas mi deſdicha!
ò fortuna en todo avàra,
y conmigo mas impìa,
pues quando à favorecerme
con eſta piedad te inclinas,
me dàs à precio del alma
la libertad de la vida!
De què ſirve eſta victoria,
ſi con traidora malicia
me la dàs con una mano,
y con otra me la quitas?
Principes nobles, valientes
caudillos, cuya cuchilla
contra vos bolviò mi eſtrella,
por ſer yo à quien defendia;
ſi puede el aliento mio
reſtauraros à la vida,
tomadle, y vivid con èl,
que à eſtàr ſuſpenſa me obliga,
no ſaber à qual primero
debo ir; pues la bizarria
es en entrambos igual,
y una la fineza miſma.
Si al uno alargo la mano,
obligada, y compaſsiva,
el corazon, que và al otro,
el impulſo me retira:
ſi en uno pongo los ojos,
à otro la memoria mira,
y encontrada la potencia
al ſentido inhabilita.
Partid entrambos el alma,
partid entrambos la vida,
y llevad partes iguales
de las manos, y la viſta.

Zanc. Dexalos ya repoſar.

Dent. Princ. Aqui eſtàn, llegad apriſa.

Fen. Aſtrèa, mi tio viene,
que ya en todo concluìda
la batalla, todo el campo
nueſtra victoria apellida.

Dentro. Viva la Princeſa Aſtrèa.

Salen el Principe, Soldados, y Toſton.

Princ. Dame ya los brazos, hija,
pues te veo libre ya
de tan cruel tiranìa.

Aſtrèa. Ay padre! que es la victoria
muy coſtoſa, pues la vida
à los dos Principes cueſta,
que ſon eſſos dos que miras.

Princ. Què dices? Valgame el Cielo!
nunca hay ventura cumplida.

Toſt. Què miro! mi ſeñor muerto?
Señor mio, què deſdicha!
quien le huviere muerto, miente:
ha ſeñor. *Filip.* O ſuerte eſquiva!

Aſtrèa. Ay Cielos, que aun vida tiene!

Toſt. El mentir le diò la vida.

Zanc. Veamos ſi eſtotro eſtà vivo:
ha ſeñor, ſi todavia
tienes algo por morir,
echalo acà. *Lidor.* O ſuerte indigna!

Aſtrèa. Acudid à levantarlos.

Zanc. Traiganles una bebida,
que aun tienen vivo el gaznate.

Princ. Andad, llevadlos apriſa
à Palacio, donde demos
algun reparo à ſu vida.

Filip. Sì harà, ſi el favor de Aſtrèa
nos alienta con ſu viſta.

Lidor. Sì harà, ſi vemos ſus ojos,
que ellos ſon quien nos anima.

Princ. Hija, ya vès el empeño
en que nos ponen ſus vidas;

va-

vamos luego à remediarias.
Astrèa. Vamos, señor, vamos, prima,
que ya pienso, que el placer
de entre el pesar resucita.
Fen. Deuda es a tanto valor.
Astrèa. Amor, de Dios te acredita
en formar de mis suspiros
alientos para que vivan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Astrèa, y Fenix.

Astrèa. Nunca el amor nos dà un contento,
sin que le temple algun desabrimiento.
Fen. Pues en estado tan dichoso, Astrèa,
cabe desabrimiento que lo sea?
Astrèa. Sì, Fenix; y pues cabe en este estado,
cree, que en amor no haygusto sin cuidado.
Fen. Pues de què puede ser, quando la suerte
dos Principes te traen à prenderte,
que à empressa tan dificil atrevidos
libre te dexan, y quedando heridos?
Porque crezca el placer con tus enojos,
entrambos convalecen à tus ojos,
tan nobles, tan corteses, tan amantes,
que en esperar, y merecer constantes,
diciendoles mi tio, que èl quisiera
tener dos hijas, porque igual pudiera
dar una à cada uno;
mas por no desunirse de ninguno,
à uno darà tu mano, à otro la mia,
lo aceptan con igual galanterìa.
Y para ser tu dicha mas cumplida,
y que tu voluntad sea preferida
del intento feliz de ser tu dueño,
en tu eleccion renuncian el empeño,
dexandole à tu arbitrio, como es justo,
el dulce logro de casarte à gusto:
con pacto entre los dos, de que no quede
quexoso el que no escojas.
Astrèa. Còmo puede
quedar, prima, quexoso, aunque esso sea,
el que en tu mano mas feliz se emplea?
Fen. La lisonja te estimo; pero es cierto,
que a no hacer su amistad este concierto,
pretendiendote entrambos, el dichoso
por escogido queda mas airoso.
Pero estando en tu mano tu fortuna,
de què es la desazon que te importuna?
Ast. Lo q̃ piensas que es dicha, es sentimien-
Fen. La duda de escoger. (to.
Astrèa. Solo esso siento.
Fen. Sigue tu voluntad.
Astrèa. Essa es mi pena.
Fen. La tienes?
Astrèa. Sì, mas ella me refrena.
Fen. El tener voluntad?
Astrèa. Con esso lucho.
Fen. No sè còmo.
Astrèa. Pues oye. *Fen.* Ya te escucho.
Astrèa. Libres los Principes ya
de aquel sangriento peligro,
y à mi alvedrio propuesta
la eleccion del dueño mio;
entre Amor, y Obligacion
quedòse suspenso el juicio,
teniendo el voto de entrambos
mi voluntad à su arbitrio.
Los Principes tan galanes,
como valientes, y finos,
cada qual à su valor
quiso igualar el aliño.
Salieron por la Ciudad
tan airosos, tan lucidos,
que el que fue en el campo Marte,
era en la Corte Narciso.
Mi pecho hasta aqui dudoso
estaba entre ellos partido,
por la obligacion igual,
por el amor indeciso.
Bien, que desde el primer punto
que los vì, obrò en mì el destino
con aquella obligacion,
que no rige el alvedrio,
que es solo el poner los ojos
mas gratos, ò mas benignos
en un sugeto, que en otro;
lo qual en nuestro principio
pendiò allà de las estrellas
por sus influxos distintos;
y à esto llaman simpatìa,
sin que para ella haya havido
ni razon, ni obligacion,
sino un decreto preciso
de aquellas segundas causas,

que dispuestas con aviso
de suprema inteligencia,
sin darnos de èl mas indicio,
reservan este secreto
para el autor que las hizo.
Por esta razon que escuchas,
se llevò los ojos mios
uno de ellos mas que el otro,
mas sin passar del sentido;
porque aunque en las mugeres
es bastante este principio
para dexarse llevar
del amor al precipicio,
en mugeres como yo,
que han de querer con aviso,
por razon, por conveniencia,
por virtud, y por alivio,
aunque està la inclinacion
tan cerca del apetito,
hay un escalon muy alto
de inclinacion à cariño.
Para tener el semblante,
que ya en uno era distinto,
igual con entrambos, puse
con decoroso artificio
tal medida en mis acciones,
tal recato en mis sentidos,
tal atencion en mis labios,
tal agrado en mi retiro,
que sin encubrir mi pecho
la deuda de agradecido,
ni la inclinacion el uno,
ni otro conociò el desvìos
diligencia que me alabo,
Fenix, sobre haverte dicho,
que me inclinè mas al unos
porque aunque tiene dominio
el alma sobre los ojos,
como es exterior su oficio,
à dos amantes atentos
no es muy facil encubrirlos
unos ojos, que se vèn
con una alma que no han visto.
Estuvose, pues, mi pecho
en este estado indeciso,
hasta que la dilacion,
causando efectos distintos,
moviò en el uno tristezas,
y en el otro regocijos.
El que por mi inclinacion
queria mas mi destino,
se entristeciò, y se alegrò
el que mi estrella no quiso.
Y al uso de sus festejos,
es con diferente estilo,
uno todo afectos tristes,
el otro aplausos festivos.
Y aunque yo de sus afectos
nunca preguntè el motivo
de tristeza, ò de alegria,
discurrì para conmigo,
que del temor de perderme
era la tristeza indicio,
y la alegrìa esperanza
de conseguir el alivio.
Al llegar à mi presencia,
aunque iguales en lo fino,
viene el uno tan alegre,
que parece que le elijo:
el otro por el recelo
de sus temores, tan tibio,
que parece, que en mis ojos
ya su sentencia ha leìdo.
Desde aqui mi inclinacion
empezò à entrar en cariño,
y à vestir de voluntad
la desnudèz del destino;
porque la desconfianza
tiene para el genio altivo
de las mugeres, un trage
tan airoso, y tan pulido,
que llevandolas los ojos,
les parece, que ellos mismos
visten al desconfiado
la gala de su alvedrio.
Todas sus acciones llevan
luz de mas garvo, y mas brio;
y creciendo por instantes
mi afecto con este juicio,
ha llegado ya mi pecho
à poco menos indicio,
que ser amor declarado;
mas à este tiempo el aviso
me ha tirado de la rienda,
y bolviendome al principio,
me ha mandado, que primero
apu-

apure el discurso mio,
si es verdad lo que presumo;
y si al que yo no me inclino
se alegra de confiado,
ò si el otro à quien estimo
se entristece de temor,
que si no, yerro el camino.
Con esta advertencia, Fenix,
vengo à apurar el indicio
de tristeza, y de alegria,
si de temor es motivo,
si nace de confianza,
si es en el uno artificio,
si es vanidad en el otro,
si es verdadero, ò fingido,
si es prevencion, ò cautela.
Mas ya de suerte me miro,
de la inclinacion llevada,
obligada del cariño,
movida de la piedad,
que si en el que yo imagino
no hallo ya lo que presumo,
presumo que he de sentirlo.

Fen. Cielos, yo no he reparado *ap.*
en qual de los dos ha sido
el triste, ò alegre: Astrèa
se inclina al triste, y no ha dicho
quien es; pues yo he de saberlo,
sin darla à entender indicio
de que me inclino à Lidoro;
porque està tan al principio
su amor, que es facil trocarse,
y si supiera del mio,
aunque èl no sea el que quiere,
le querrà por esso mismo;
porque en todas las mugeres,
à vista de su capricho,
la gala mejor de un hombre
es verle de otra querido.
Prima, y quàl es de los dos
el triste, que no lo has dicho?

Astrèa. A este passo caen los quartos
de Lidoro, y de Filipo,
y en èl lo veràs aora.

Fen. En el de Lidoro he oido
instrumentos. *Astrèa.* Pues escucha,
que aqui veràs lo que digo.

Musica. Con mas esperanza viva
quien sabe querer mas bien,
que no es culpa la esperanza
sin efecto de la fè.

Fen. Este, prima, no està triste.

Astrèa. En el quarto de Filipo
tambien cantan: oye aora,
y lo veràs mas distinto.

Musica. Esperanza desabrida,
poco mejoras mi suerte;
què sirve escusar la muerte,
si matas toda la vida?

Fen. Cielos, no es Lidoro el que ama?
Este es el triste, bien dixo
de la esperanza el efecto.

Astrèa. Ya prosigue, buelve à oirlo.

Musica. Yo siempre te conocì,
aunque me dexè engañar,
pero no se puede estàr,
ni contigo, ni sin tì.

Fen. Buen concepto à la esperanza.

Astrèa. Ay Fenix! no es bien sentido?

Fen. Razon tiene tu eleccion:
aqui el mayor artificio *ap.*
es disimular mi amor,
y fomentar su cariño.

Astrèa. El sale acà; aguarda, Fenix,
que aqui saber determino
la causa de su tristeza.

Fen. Ya en la musica la ha dicho.

Salen Filipo, y Toston.

Tost. Señor, mira que el tomar
tanta tristeza es delirio.

Filip. Dexame, Toston, sentir
lo que temo à mi destino.

Astrèa. Filipo. *Filip.* Señora mia?

Astrèa. Vos tan triste? por què ha sido?

Tost. Ha dado en tomar tristeza,
y ha de matarle este vicio.

Astrèa. Pues en què la toma?

Tost. En polvo,
que se sube à los sentidos,
y en faltandole tristeza
toma tabaco. *Astrèa.* Y què ha sido
la causa de su tristeza?

Tost. El quando à casarse vino,
traìa à este Estado veinte
herederos prevenidos,
y ya con la dilacion

ha perdido quatro, ò cinco.
Filip. Señora, de mi tristeza
(si en decir la causa os sirvo)
solo ha sido mi esperanza;
porque aunque con ella vivo,
con ella muero tambien.
Quando à vos, señora, os miro,
crece el deseo, y me alienta,
quando à mì soy tan indigno
de tal bien, que desespero:
y como està lo que pido
en manos de la fortuna,
aunque suele al menos digno
dàr el premio como ciega,
no harà este yerro conmigo,
porque soy muy infeliz.
Y para ser mas esquivo,
solo con un desdichado
anda acertado el destino.
Astrèa. Ay Fenix! *Fen.* Què dices, prima?
Astrèa. Ya en favor tengo un testigo.
Fen. Pues essa desconfianza
de què nace? *Filip.* De mì mismo,
y del temor de mi muerte.
Astrèa. Mas vos no teneis indicio,
ni aviso para esse riesgo?
Tost. Sì tal, ya he tenido aviso
del riesgo; porque en secreto
le han dicho ya unos amigos,
que no os entre à enamorar
sin dos pistolas. *Filip.* Què indicio
quereis que tenga mayor,
que ser vos el bien que aspiro,
y ser yo el que le pretende?
que si la distancia mido,
hay lo que del Cielo al suelo,
siendo vos el cielo mio.
Fen. Lidoro pienso que sale.
Astrèa. Solo falta este testigo.
Salen Musicos cantando, Nise, Zancajo, y Lidoro.
Music. Con mas esperanza viva, &c.
Lidor. Toma, Nise, este diamante
por el contento de oiros.
Nise. Yo, señor, por el contento
de tomarle le recibo.
Zanc. Esso à mì no me contenta.
Lidor. Toma esta esmeralda.
Zanc. Admito:
este Principe està loco.
Nise. Pues en què lo has conocido?
Zanc. En que anda tirando piedras.
Astrèa. De què es tanto regocijo?
Lidoro, vos tan alegre?
Zanc. Hay en Grecia lindo vino.
Lidor. Señora, de mi alegria,
que dudeis la causa admiro,
quando yo con la esperanza
de ser vuestro esclavo vivo.
Astrèa. Pues tan cierta la teneis?
Lidor. Para alegrarme su alivio
bastaba solo el tenerla;
mas yo la tengo, y confio,
que he de lograrla. *Astrèa.* Por què?
Lidor. Porque un sugeto divino,
una deidad como vos,
no nacerà, ni ha nacido
quien la pueda merecer;
y haviendo de ser preciso
ser de alguno, quien à esse
se la dè, serà el destino
de su suerte, ò de su estrella,
yo de la mia soy hijo:
nunca hasta aqui me ha faltado,
y pues en sus manos miro
este bien, sè que ha de hacer
tambien aora lo mismo,
por no perder lo que ya
tiene ganado conmigo.
Astrèa. Pues no sabeis, que soy yo
la que entre los dos elijo,
y que es primero mi suerte?
Lidor. Esso es de lo que mas fio,
porque sè yo que mi estrella
moverà vuestro cariño
à hacerme à mì mas dichoso.
Astrèa. Pues quereis à mi alvedrio
sujetarle à vuestra estrella?
Lidor. Mas cortès, atento, y fino,
señora, es mi pensamiento,
si atendeis à lo que digo.
No pienso yo, que en vos pueden
los Astros tener dominio;
mas digo, que ha de mover
mi estrella vuestro cariño,
porque es la mejor del Cielo,

y

y de vos no la distingo;
que si es la mejor mi estrella,
quièn sino vos havrà sido?
Astrèa. Cortesanamente ha buelto
por sì, mas no se lo admito,
Fenix. *Fen.* Señora, què dices?
Astrèa. Ya mi sentencia confirmo.
Fen. Albricias, Amor. *Astrèa.* En fin,
vos estais triste, Filipo?
y vos alegre, Lidoro?
Filip. De mi suerte desconfio.
Lidor. Y yo confio en la mia.
Astrèa. Quàl afecto es el mas fino
de tristeza, ò de alegria?
Lidor. El mio. *Filip.* No sino el mio.
Lidor. Mi esperanza à mì me alegra.
Filip. Mi temor me ha entristecido.
Lidor. Luego el mas fino soy yo.
Filip. Luego yo soy el mas fino.
Lidor. Pues pruebelo la razon.
Filip. Pues dì tù, que ya te sigo.
Lid. Quien se alegra, aunque no alcanza,
mas à su Dama venera,
pues por ser tal lo que espera,
halla gloria en la esperanza;
y con esta confianza
la doy mas soberanìa:
luego es la fineza mia
mayor, no haviendo alcanzado,
pues basta lo que he esperado
para tener alegria.
Filip. Del amor nace el temor
de perder lo que se quiere,
y que hay mas temor se infiere,
donde huviere mas amor:
el temor causa dolor,
y entristece donde assiste;
quien la tristeza resiste
no puede temer, ni amar;
luego es fuerza confessar,
que el mas fino es el mas triste.
Lidor. Como es deidad la belleza,
vè tu fineza, y la mia,
y à mì me dà la alegria,
y à tì te dà la tristeza:
luego mas à mi fineza
ha debido su memoria,
pues por darme la victoria,
quando tu passion condena,
à tì te ha dado la pena,
y à mì me ha dado la gloria.
Filip. Tu gloria sin ella en tì
es gloria tuya, y no suya,
y es prueba esta gloria tuya
de que mas me debe à mì;
pues si alegre, y triste aqui
los dos venimos à estàr,
tù esperandola alcanzar,
yo temiendola perder,
tù la debes el placer,
y ella me debe el pesar.
Astrèa. Fenix. *Fen.* Señora. *Astrèa.* Ya sè
quien ha de ser dueño mio.
Si entre vuestros argumentos
ha de concluir el mio,
el pacto que teneis hecho
es forzoso repetiros.
Lidor. Què pacto? *Filip.* Decid qual es.
Astrèa. Que si al que yo mas me inclino
ha de quedar por mi dueño,
no quede el otro ofendido;
pues tiene en mi prima luego
tal desempeño, y tan digno.
Fen. Ninguno serà el que quede,
porque aunque es dueño tu arbitrio
de la primera eleccion,
entrambos son escogidos;
pues quando elijas el tuyo,
yo elijo tambien el mio.
Lidor. De esso hemos dado palabra.
Filip. Y esso en los dos està fixo.
Astrèa. Pues siendo assi, por sacaros
de la quexa, que he sabido
que os causa mi dilacion,
declararos determino
quàl con mi prima es dichoso,
y quàl dichoso conmigo.
Filip. Cielos, ya à mi corazon
sobresalta este peligro;
si me dà la prima muero.
Tost. Dì que es gorda, señor mio,
y tomala por tercera,
que con ella de camino
podràs templar la otra prima.
Lidor. Yo de mi estrella confio,
y sè que no ha de faltarme.

Zanc.

Zanc. Què es faltarte? lindo aliño!
tan cierto es, que ha de elegirte,
como dos, y dos son cinco.
Astrèa. Pues ya que estais tan conformes
en esse intento, yo digo::-
pero què alboroto es este?
Tocan Caxas, y Clarines, y sale el Principe.
Princ. Hija, Principes invictos?
Astrèa. Señor, què susto, ò què pena
se atreve à tì? *Princ.* Un gran peligro.
El Scita fiero, irritado
de haver quedado vencido,
juntando todo el poder
de su Imperio en sus navìos
(porque viniendo por Mar
no tuviessemos aviso)
en mis playas ha arrojado
casi numero infinito
de gente; y toda mi Corte
del horror de este enemigo
està turbada, y confusa.
Principes, de vuestro brio
fio el fin de esta victoria,
pues me haveis dado el principio.
Filip. Presto lo veràs, señor,
saliendo al campo Filipo,
pues no teme el escarmiento,
à repetirle el castigo.
Lidor. Y presto veràs tambien,
que te traigo à sus caudillos;
porque veas à tus plantas
esclavos los enemigos.
Astrèa. Cielos, quando ya mi amor
iba à declararse, vino *ap.*
à estorvarmelo esta nueva!
Un yelo se ha introducido
en mi pecho de temor,
y pienso, que lo que dixo
Lidoro ha de suceder;
pues porque yo no le elijo,
creo, que toma este medio
de hacerme suya el destino.
Filip. Lidoro, luego salgamos
à campaña à prevenirnos.
Lidor. No perdamos tiempo en esso,
vè tù, que yo ya te sigo.
Princ. Oìd, Principes, teneos,
que en semejante peligro
no es bien arriesgarlo todo,
y que es mejor imagino,
que uno solamente vaya;
porque si èl fuere vencido,
quede el otro à restaurarle.
Filip. Pues ser yo esse determino.
Lidor. Tambien yo à esso me prefiero.
Princ. Los dos obrais como finos,
mas nombre Astrèa quien vaya,
porque estè todo à su arbitrio.
Filip. Yo lo acepto. *Lidor.* Yo tambien.
Astrèa. Yo no, porque si yo elijo
al que quiero, le aventuro:
y si al que no quiero embio,
le hago mas merecedor,
y mi amor no justifico.
Y assi, yo no he de nombrarle,
que al amante que yo estimo,
ni le quiero desairado,
ni aventurado al peligro.
Princ. Hija, nombra tù el que ha de ir.
Astrèa. Pues señor, no has advertido,
que hasta que yo determine
qual ha de ser dueño mio,
no es bien que nombre à ninguno?
Princ. Esso hasta estàr concluìdo
este empeño, no ha de ser.
Astrèa. Pues señor, por esso mismo
no es bien, que yo nombre aora.
Princ. Por què no, si esto es preciso?
Astrèa. Porque el que nombràre yo
queda mas favorecido.
Princ. Dices bien; y pues yo aora,
quedando esso en tu alvedrio,
no puedo ser sospechoso,
digo, que vaya Filipo.
Lidor. Pues con esso le has quitado
la apelacion al peligro,
pues yendo èl no quedarà
nada que hacer à mi brio.
Filip. Y yo de ser el nombrado
al empeño, agradecido
voy à pagarte el favor
en vencerte el enemigo. *Vase.*
Lidor. Y yo à no veros, señora,
hasta que buelva Filipo;
porque estando èl peleando
no està airoso mi cariño. *Vase.*

Princ. Vèn, hija: Dios dè victoria
à aqueste Principe invicto;
porque de aqueste sucesso
pende todo nuestro alivio. *Vase.*
Astrèa. Vèn, prima. *Fen.* De què vàs triste?
Astrèa. De que và al riesgo Filipo,
que no sè si vencerà,
y temo, como èl lo dixo,
que la estrella de Lidoro
pueda mas que mi alvedrio. *Vase.*
Fen. Si era mi dicha la tuya,
ya tus temores confirmo;
pues basta importarme à mì
para estorvarlo el destino. *Vase.*
Nise. A Dios, señores moclines.
Zanc. Oye, Nise, audiencia pido.
Tost. Ego quoque. *Nise.* Và de audiencia.
Zanc. Ya sabes, que defendimos
los dos tu doncellerìa
de un tan estraño peligro,
como el ir à ser muger
de un Scita, con quien por hijos
tuvieras en poco tiempo
media docena de Scitos.
Tost. Y prometimos los dos
partirte; porque èl me dixo,
que era muy linda partida;
pero mudòse el partido
à exemplo de nuestros amos,
y en tu eleccion nos pusimos.
Nise. Y yo al escoger, siguiendo
de las hembras el estilo,
quiero escoger al peor;
pero quando al uno elijo,
hallo que es peor el otro,
y assi, no me determino.
Zanc. Pues yo quiero que me escojas
un Soneto medio critico.
Tost. Y à mì otro peripatetico.
Nise. Poesìa de tabardillo.
Zanc. Por què? *Nise.* Acaba al catorceno,
pero digan. *Zanc.* Vaya el mio. (dia,
Nise, haciendo à tu amor la salvaguar-
si me escoges aciertas la materia;
porque Toston es todo bellaqueria,
y tù no eres amiga de picardia. (dia,
Si à èl de tu pecho entregas la vanguar-
no saldràs en tu vida de laceria,
damela à mì, y advierte, que es boberia,
que en lo q̃ te està bien te muestres tardia.
Yo de tristeza tengo muerto el higado,
y de alegria tu rigor me expolia,
que à esta fineza està mi amor obligado:
Y èl mas sobervio que el Gigante Golia,
està alegre, y ufano, y repantigado,
que picaros no tienen melancolia.
Nise. Gran Soneto! *Tost.* Pues escucha,
que por la zeda và el mio,
y es coloquio entre mì, y Nise.
Nise. Què hablo yo en èl?
Tost. Un poquito.
Nise, tù has de ser mia de esta vez.
Este Zancajo no me dexa en paz.
Date algo? No me dà, que es incapaz.
Pues quien no pone cebo no halla pez.
No he de quererle mas, que es un soez.
Pues yo al revès pretendo ser tu haz,
como aqueste bolsillo es eficaz.
Serè toda mi vida tu almirèz.
Què, en fin, has de ser mia? Eres mi luz.
Y què haràs de Zancajo? Darle coz.
Luego pones el yugo en mi testuz?
Tù has de ser solo el eco de mi voz.
Me quieres bien? mas no sino alcuzcuz.
Daca essa mano. Toma, pues, arroz.
Zanc. Nise, tù dices aquello?
Nise. Escuchen lo que yo digo,
que ya respondiendo à entrambos
và mi Soneto. *Zanc.* Esso pido.
Nise. Hijos, todo esse amor es dingandux,
y ambos me pareceis un almofrex;
porque si no sabeis untar el ex,
ni andarà el carro, ni direis tirux.
Yo me marchito como almoradux,
en no entrando la rueda en su relox,
quien supiere jugar cogerà el pox,
porque primera vale mas que flux.
Amor es niño, y no anda sin un dix,
vosotros no podeis dàr sino un ax,
y de essos axes tengo yo una trox.
A mì haveis de ganarme como à Frix;
y pues no hay flecha de oro en el carcax,
idos luego de aqui, picaros, ox.
Zanc. Pues de essa suerte nos tratas?
Tost. A dos amantes tan finos?
Nise. Esto es hablar en Soneto,

que en prosa à esse amor me rindo.
Zanc. Y à quàl de los dos escoges?
Nise. A uno de los dos elijo.
Zanc. Yo soy esse. *Tost.* Yo soy esse.
Nise. Entrambos lo han entendido.
Zanc. Luego à entrambos nos escoges.
Nise. Pues si los dos lo haveis dicho,
por un galàn mas, ò menos
havia de desmentiros?
Zanc. Pues còmo ha de ser à entrambos?
Nise. Siendo el uno un dia mio,
y el otro el dia siguiente,
y empiece Toston. *Tost.* Admito:
Zancajo, ya vès mi empeño,
vè tù al campo con Filipo
à pelear. *Zanc.* Todo es uno.
Nise. Venid vos, Toston, conmigo,
y amadme veinte y quatro horas.
Tost. Por dar exemplo à mi amigo
serè fino: vamos, perla.
Nise. Vamos, pues, diamante mio.
Tost. Rubì de mi boca sucia.
Nise. Carbunco de mis sentidos.
Tost. Esmeralda de mi frente.
Nise. Topacio de mi alvedrio.
Tost. Piedra-bezar de mi pecho.
Nise. Basta de piedras, amigo.
Tost. El que calla las apaña,
que yo por esso las tiro. *Vanse.*
Zanc. Si los dos somos tercianas
de Nise en este partido,
èl và con el accidente,
y yo quedo con el frio. *Vase.*
Dent. Teb. Cortado està el enemigo,
Scitas valerosos, muera:
arma, arma. *Caxas.*
Sale Filipo con la espada en la mano.
Filip. O suerte fiera!
oy acabaste conmigo.
Acometì con mi gente
del Scita al fiero Esquadron,
y èl armado de traicion
fingiò huir cobardemente.
Pero su gente emboscada
cogiò con alevosia
desordenada à la mia,
fingiendo su retirada.
De mi Exercito cortado,
la mas valerosa gente,
por mi osadìa imprudente,
toda me la han degollado,
y aun no les vale la huida.
Què harè yo en tanto rigor?
pues perdiò à Astrèa mi amor,
pierdase tambien la vida.
Dentro. Mueran todos. *Filip.* De esta suerte
mi desdicha ha de acabar:
entre estos he de comprar
por muchas vidas mi muerte.
Salen Tebandro, y Soldados.
Teb. Seguidlos, no los dexeis.
Filip. Aun no lograis los trofeos,
cobardes. *Riñen.*
Todos. Muera. *Teb.* Teneos,
que es el Duque este que veis.
Pues ya tu gente vencida
miras, Duque valeroso,
de mi Exercito furioso,
rindete, y salva la vida.
Filip. Yo me rindo de este modo. *Riñen.*
Teb. Teneos: por vanagloria,
ya que pierdes la victoria,
no quieras perderlo todo.
Dentro. Que se escapan por alli,
id por el valle à atajallos.
Filip. Si alli mueren mis vassallos,
muera yo tambien aqui. *Riñen.*
Teb. Detente, y mira primero,
que à tu gente en tal victoria
perdonarè por la gloria
de hacerte mi prisionero,
ò todos han de morir
contigo en esta ocasion.
Filip. Solo con essa razon
me obligaràs à rendir,
que en un Principe, que amallos,
y defendellos protesta,
qualquiera accion es honesta
por el bien de sus vassallos.
Ya de mi fortuna airada
doy mi valor por vencido,
y en fè de que estoy rendido
buelvo à la bayna la espada.
Mas la victoria, que vès,
que la has de perder no ignoro,
porque vendràs de Lidoro

à ſer vencido deſpues.
En ſu Corte à la Princeſa
pretendia nueſtro amor,
entre èl, y yo à mi valor
encargaron eſta empreſſa.
Si yo te venciera, à Aſtrèa
lograra en dulce ſoſsiego,
y èl que te ha de vencer luego,
es fuerza que la poſſea.
Con que el haverme poſtrado,
haviendote èl de rendir,
ſolo ha venido à ſervir
de hacerme à mì deſdichado.

Teb. Pues porque eſſa profecìa
veas que incierta ha de ſer,
contigo, Duque, he de hacer
aqui una galanterìa.
Que à la Corte buelvas quiero,
y tus amores proſigas,
ſolo para que le digas,
que en la campaña le eſpero.
Y porque tu aprehenſion vea,
que tù el mas dichoſo has ſido,
à èl le he de llevar vencido,
porque tù goces à Aſtrèa.
Vè, pues, y lo que has oìdo
le dì, y logra tu cuidado,
que no has de ſer deſdichado,
porque yo te haya vencido.

Filip. A tan noble bizarrìa
no tengo gracias que darte,
ſino que ſiento el pagarte
tan mal la galanterìa.

Teb. Por què? *Filip.* Porque obedecer
lo que me quieres mandar,
sè yo, que es ir à llamar
à quien te venga à vencer.

Teb. Pues tan ſatisfecho eſtàs
de que es tanto el valor ſuyo?

Filip. Su valor no es mas que el tuyo,
pero ſu fortuna es mas.

Teb. Pues ſi no es mas valeroſo,
por què aſſeguras ſu dicha?

Filip. Porque pende mi deſdicha
de que èl quede victorioſo.

Teb. Pues vè, y veràs que eſſa gloria
rinde mi brazo atrevido.

Filip. La eſtrella, que me ha vencido,
le ha de dàr à èl la victoria.

Teb. Ofenſa me haces alguna
en hablar de èl de eſſa ſuerte?

Filip. No; porque no ha de vencerte
ſino mi mala fortuna.

Teb. Pues yo, ſi haſta aqui eſſo ha ſido,
tu fortuna he de vencer.

Filip. Pues ſi eſſo pudiera ſer
no me huvieras tù vencido.

Teb. Vè tù, y dile que no tarde,
y lo veràs. *Filip.* A eſſo voy.

Teb. Pues yo eſperandole eſtoy.

Filip. Quedate à Dios.

Teb. El te guarde. *Vanſe.*

Sale Lidoro oyendo la Muſica.

Muſica. Aſſegure ſu eſperanza
al que pretendiendo al Sol
favorecen las Eſtrellas,
que es de ſu esfera el favor.

Lidor. Tened, què cantais? què es eſto?

1. Es la muſica, ſeñor,
que mandaſte prevenir
para Aſtrèa. *Lidor.* Ya ceſsò,
eſtando auſente Filipo,
del feſtejo la ocaſion:
nò canteis mas, idos luego. *Sale Fenix.*

Fen. Por què mandais eſſo vos,
Lidoro? es eſſo triſteza?

Lidor. Eſto es, ſeñora, atencion,
no triſteza, que en mi pecho
nunca ha entrado eſſe dolor.

Fen. Pues à quièn ſe la teneis?

Lidor. A mi noble corazon,
que ſe corre de tratar
de circunſtancias de amor,
quando el que en èl me compite,
dando aplauſo à ſu opinion,
eſtà en el campo, y eſtamos
muy deſiguales los dos,
èl venciendo à un enemigo,
y galanteando yo.

Fen. Para ſer vos tan atento,
baſta el no cantar por vos;
mas no dexen de cantar,
que acaſo debe à ſu voz
algun penſamiento alivio.

Lidor. Pues quièn la eſcuchaba? *Fen.* Yo:
lo dareis por mal logrado?

Lidor. No es libre mi corazon,
que à ſerlo, ſeñora mia,
ſiempre le puſiera en vos,
à ganar muchos trofeos
en tan dichoſa priſion.
Fen. Tambien la eſcuchaba Aſtrèa,
divirtiendo ſu temor
del rieſgo de la batalla
con lo dulce de la voz:
mas ella ſale. *Sale Aſtrèa.*
Aſtrèa. Ay de mi!
parece que el corazon
dà por cierta la deſdicha
de Filipo en ſu temor:
mas prima, por què ha ceſſado
la muſica? *Fen.* Lo mandò
Lidoro. *Lidor.* No preſumì,
que la eſcuchabades vos;
mas proſeguirà: Cantad,
que ya es eſto obligacion.
Muſic. Aſſegure ſu eſperanza, &c.
En medio de la copla tocan caxas, y ſordinas.
Aſtrèa. Mas tened: Cielos, què eſcucho!
què ronco, y baſtardo ſon
de caxas, y de ſordinas
aſſuſta al aire veloz?
Lidor. Filipo es, ſegun las ſeñas.
Aſtrèa. Cierto es mi mal, ſin mì eſtoy!
Buelven à tocar, y ſale acompañamiento de Soldados, Zancajo, Toſton, y Filipo, con vandas, y plumas negras.
Filip. De los deſtemplados ecos
de la trompa, y el tambor,
de eſtas funeſtas inſignias,
que ſon lenguas del dolor,
ſe ha valido mi deſdicha,
para dar à tu atencion
la nueva con el ſemblante,
ſin que la diga mi voz;
y pues de venir vencido
es ſeña el triſte color,
ſolo dirè como vengo
deſpues de eſtàr en priſion.
El Scita, que aunque enemigo,
me diò embidia ſu valor,
ſabiendo, que de Lidoro
le eſperaba la invaſion,
por deſpreciar ſu amenaza
ſolo, libertad me diò,
para que venga à decirle,
que aſsiſtido de ſu horror,
en la campaña le eſpera,
y en albricias del blaſon,
que eſpera lograr en èl,
me vinieſſe libre yo.
Mas ya::- *Lidor.* Detente, Filipo,
que ſi èl à eſſo te embiò,
de ſu deſdicha ofendido,
y de ſu oſado furor,
te he de reſponder con èl;
y aſsi à traertele voy,
porque à eſſe menſage quiero
reſponder con eſta voz. *Vaſe.*
Fen. Ay Cielos! ya mi eſperanza *ap.*
con eſto ſe barajò,
porque ſi vence Lidoro,
no le lograrà mi amor. *Vaſe.*
Zanc. Deſairado eſtà un vencido;
vamonos de aqui, Toſton.
Toſt. Vamonos, que parecemos
pobres de entierro los dos. *Vanſe.*
Aſtrèa. Cielos, porque es contra mì,
Filipo el triunfo perdiò:
mal haya, amen, mi deſeo,
que èl bolverà vencedor,
ſi à no importarme ſu dicha
no lo deſeàra yo.
Filip. Ni Aſtrèa nada me ha dicho, *ap.*
ni aun à mirarme bolviò:
mas yo eſtoy tan deſairado,
que lo tengo por favor.
Pues ſi eſto es aſsi, irme quiero,
yo agradezco ſu atencion,
y ſi el amor es fortuna,
no hay ſino paciencia, amor.
Aſtrèa. El ſe và de vergonzoſo *ap.*
ſin hablarme, eſte temor
me obliga à quererle mas:
Filipo. *Filip.* Me llamais vos?
Aſtrèa. Si; por què os vais ſin hablarme?
Filip. Si era cobarde mi amor
antes de eſtar yo vencido,
què harà aora que lo eſtoy,
pues trae una gala menos
el trage de mi temor?
Aſtrèa. Pues no aguardareis ſiquiera

el

el parabien, que aora os doy?
Filip. Parabien? de què, señora?
Astrèa. De que vengais libre vos,
que esto es lo que yo temia,
vuestro vencimiento no,
que lo que hace la fortuna
no està à cuenta del valor.
Filip. Como lo mas que esperaba
vèo que perdiendo voy,
no esperaba esto tampoco.
Astrèa. Pues què esperanza mayor
es la que vos vais perdiendo?
Filip. La que està en mi corazon
à un tiempo, y en vuestra mano.
Astrèa. Pues què indicio he dado yo,
para que vos la perdais?
Filip. No me la haveis dado vos,
sino mi estrella enemiga.
Astrèa. Essos indicios no son:
sabeis vos si vencerà?
Filip. No señora. *Astrèa.* Por què no?
Filip. Porque si para vencer
vuestros enemigos, oy
no tuvo poder mi estrella
para que venza mi amor;
còmo le podrà tener,
siendo victorias las dos,
en que hay tan grande distancia,
como và de ellos à vos?
Astrèa. Segun esso, ya en mi mano
no estarà aquesta eleccion.
Filip. Y quando lo estè, señora,
si bolviesse vencedor
Lidoro, podrà quedarle
esperanza al corazon?
Astrèa. Si vos huviesseis vencido
quando Lidoro quedò
obedeciendo à mi padre,
serìa justo, que à vos
os contasse la victoria
por merito mi eleccion?
Filip. No señora; porque èl,
porque no fue, no venciò.
Astrèa. Luego, si, aunque vos vencierais,
fuerais iguales los dos,
vos, aunque os hayan vencido,
no debeis quedar peor;
porque si de los contrarios
se ha de igualar la razon,
lo que ganar no pudisteis,
no lo podeis perder vos.
Filip. Señora, si en tanto aliento
me pone vuestro favor,
essa serà mi esperanza.
Astrèa. No es favor el que yo os doy,
sino razon de equidad
para perder el temor.
Filip. Luego si de mì quereis
desterrar esta passion,
es desear que no tema.
Astrèa. Que no temais? por què no?
porque conmigo hasta aqui
nada haveis perdido vos,
sino ganado: què digo?
Filip. Decid, señora. *Astrèa.* Ay amor!
no atropelleis mi recato. *ap.*
Digo, que la obligacion,
que ganasteis en librarme,
la teneis en mì los dos.
Filip. Y hay diferencia en alguno?
Astrèa. Si, la de mi inclinacion;
pero dònde voy con esto?
Filip. Proseguid. *Astrèa.* Valgame Dios!
què enfadoso es el decoro!
Filip. No quereis proseguir? *Astrèa.* No,
que havreis venido cansado,
y he reparado en que estoy
desatenta: idos, Filipo,
à descansar: guardeos Dios.
Filip. Si ha de ser para ser vuestro.
Astrèa. Quien mas lo quiere soy yo.
Filip. Amor, mi esperanza alienta.
Astrèa. Viva mi esperanza, Amor.
Filip. Què gran bien!
Astrèa. Què dulce alivio!
Filip. A Dios, mi señora. *Astrèa.* A Dios.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Principe, Fenix, y Astrèa.

Princ. Hija, si de estos ecos tan templados,
del parche, y del clarin acompañados,
las señas no ha olvidado mi memoria,
ciertos indicios son de la victoria.

Astrèa.

Astrèa. Y la mayor señal del vencimiento
es, que à mì no me trae ningun contento.
Porque quando Filipo le ha perdido,
què importa, que Lidoro haya vencido,
si lo hace mi fortuna, como veo,
solo para oponerse à mi deseo?
Fen. Prima, preciso es ya con este aviso
casarte con Lidoro.
Astrèa. No es preciso;
porque si la razon no lo consiente,
no ha de poder mas que ella un accidente.
Fen. Quieralo el Cielo, si à esse amor te exorta;
pero no lo querrà, porque me importa.
Buelven à tocar, y sale Zancajo.
Princ. Hija, mas cerca ya viene el sonido.
Astrèa. Presto la nueva llegarà à tu oido.
Zanc. Albricias, gran señor, vengan bolando.
Princ. Dì, que por mì, y Astrèa te las mando.
Zanc. Pues yo te las acepto, y vaya el cuento,
como no me las dès en libramiento.
Lidoro, gran señor, à quien irrita
su barbara amenaza sobre el Scita,
fue mas presto, que yerno que se alegra
quando và por la Uncion para su suegra.
Y como el Scita estaba quebrantado
del choque, que Filipo le havia dado,
tan maduro le hallò al acometerle,
que no tuvo que hacer mas que comerle.
Cerrò el barbaro intrèpido, y osado,
pero no le valiò el haver cerrado;
porque Lidoro, su furor rompiendo,
por uno, y otro lado le iba abriendo.
Deshicieron, en fin, sus esquadrones,
y quedaron mas rotos, que calzones
de empedrador; y luego muy ufanos,
ladraron su victoria los Alanos.
Prendieronlos à todos uno à uno,
porque del Scita no escapò ninguno,
sino es algunos doce mil Soldados,
que quedan en el campo degollados;
porque en cercarlos tuvo tal cuidado,
que cogiò hasta los tercios de pescado.
Y en fin, con ellos hecho un pino de oro,
à tu presencia viene ya Lidoro
tan vencedor, que aora con su aliento,
un pleyto vencerà del primer tiento.
Princ. Hija, ya es sin zozobra aqueste gusto.
Ast. Mas que contento à mì me ha dado susto.
Tocan Caxas, y salen Lidoro, Tebandro, y Soldados.
Lidor. A vuestras plantas, ya lo que desea
(Principe Augusto, soberana Astrèa)
vuestro cuidado, tiene ya rendido;
mas no dirè hasta aora que he vencido,
pues hasta que mi amor logre su intento,
no le podrè contar por vencimiento;
pero para poder lograr tan alta gloria,
sirva de intercessor esta victoria,
y el cumplir el empeño à que me obligo,
poniendoos à los pies vuestro enemigo.
Llega, Tebandro, à ellos, y este sea
el memorial, que dà mi amor à Astrèa.
Teb. Ya, Principe, à tus plantas vès postrado
al que tantas victorias te ha ganado.
Princ. Dame los brazos, Principe valiente,
que tù el laurèl me buelves à la frente.
Astrèa. Lidoro, el parabien del vencimiento
yo se lo doy por vos à mi contento.
Lidor. Y yo me le doy en esta gloria
de ser el dueño vos de esta victoria;
y porque en todo sea,
como lograda del favor de Astrèa.
Tebandro, el haver dado para honraros
libertad à Filipo, he de pagaros:
vos os bolved à Scitia brevemente,
y decid al Senado, que no intente
vèr libres à los Principes guerreros,
que de su Imperio tengo prisioneros,
sin que absuelvan à todo aqueste Estado
del feudo à que le tienen obligado:
y ya no solo libres has de vellos,
pero la guerra he de seguir con ellos.
Y no me ha de quedar sangre en las venas
derramada de Scita en las arenas,
hasta que labre de su elada Zona
à la frente de Astrèa una corona.
Teb. Procedes como Principe en efecto,
y à tu valor la libertad acepto;
porque ir à esse tratado à Scitia quiero,
y à pagarte el favor bolver espero
con darte mas de lo que à mì me has dado,
y puedo assegurarte, que el Senado
por essos prisioneros, que valiente
tu cuchilla rindiò, no solamente
à este Estado del feudo le absolviera,
mas otro feudo por sus vidas diera,

y para que ſe logre eſte tratado,
y yo me parta, eſcribe tù al Senado.
Lidor. No es accion mia, Capitan valiente,
que yo ſoy un Soldado ſolamente:
al Principe, que de ella, y de mì es dueño,
es à quien toca aqueſſe deſempeño.
Princ. Como de hijo eſſa atencion recibo:
venid, Tebandro, pues q̃ yo le eſcribo. *Vaſe.*
Teb. Vamos: ya veo aqui ſin duda alguna,
que conociò Filipo ſu fortuna. *Vaſe.*
Fen. Prima, ya es fuerza que tu amor le ſiga.
Aſtrèa. Calla, Fenix, no sè lo que te diga.
Zanc. Què gordo eſtà el Lidoro, y què hinchado!
parece pavo muerto algo pelado.
Lidor. Señora, eſte trofeo havrà ſervido
de credito al contento que he tenido;
pues ſi ya mi fortuna le ſabia,
bien prevenida eſtuvo mi alegria,
y aora ſerà mas mi confianza.
Aſtrèa. Pues quereis mejoraros de eſperanza
contra Filipo por haver vencido?
Lidor. No, gran ſeñora, que eſſe acaſo ha ſido
un accidente, que el valor no aumenta;
pero la dicha ſi, y eſſo me alienta:
q̃ ſi ha de hacer la dicha à vueſtro eſpoſo,
yo tengo mas indicios de dichoſo.
Aſtrèa. Ya otra vez he culpado vueſtro labio,
que me hagais el agravio
de rendir mi eleccion à vueſtra eſtrella.
Lidor. Y otra vez yo os he dicho quien es ella.
Mas ſi à vos os enoja mi eſperanza,
yo ſiempre he de tener mi confianza;
pero valdrème, ſin nombrar mi eſtrella,
de una razon vulgar para tenella
mas fixa. *Aſtr.* Pues por què mas os parece?
Lid. Porque ſoy yo quien menos os merece:
y con eſto, ſeñora, me retiro,
por no quedar peor, ſegun os miro.
Aſtr. Por q̃ os vais? *Lid.* Si os enoja mi deſeo,
por no enojaros mas, ſi mas os veo. *Vaſe.*
Zanc. Señora, albricias pido,
de que Lidoro ſea tu marido,
pues èl de ſerlo tiene mas indicio.
Aſtr. Què es lo q̃ dices, loco? eſtàs ſin juicio?
en què à mi pecho vès que eſſo deſea?
Zanc. Por mì, ſeñora, mas que no lo ſea.
Aſtr. Pues por què tu locura lo ha penſado?
Zanc. Yo? dame albricias, y hagole cuñado.
Aſtrèa. Vete, loco, de aqui.
Zanc. Voyme, ſeñora,
que no pensè enojarte, y deſde aora
el parabien no te darè en mi vida,
haſta q̃ eſtès de eſpoſo arrepentida. *Vaſe.*
Aſtr. Prima, todo eſto crece en mi memoria
el amor de Filipo, pues la gloria
le quitò la fortuna del trofeo,
ſolo por oponerſe à mi deſeo.
Dentro. Viva Lidoro.
Aſtrèa. Eſcucha eſtos extremos.
Dentro. A Lidoro por Principe queremos.
Sale el Principe.
Princ. Hija.
Aſtrèa. Señor, què voces ſon aquellas?
Princ. Hija, ſeguir el Pueblo las eſtrellas;
la de Lidoro tan feliz ha ſido,
que por tu eſpoſo ya le ha difinido;
èl nos ha reſtaurado eſta Corona,
el Pueblo todo aclama ſu perſona.
Y pues ceſsò la duda de tu pecho,
quando ſu ſuerte la eleccion ha hecho,
haz la tuya con darle eſte trofeo.
Fen. Siempre temì eſte fin à mi deſeo. *ap.*
Aſtrèa. Què es lo que dices, ſeñor?
tù eſſo apruebas, tù eſſo abonas,
tù del vulgo, ſin razon,
la ciega opinion apoyas?
Què ha difinido la ſuerte?
què ha hecho la eſtrella dichoſa
de Lidoro, que ſea mas
de lo que tuvo haſta aora?
Porque la fortuna ciega
de ſus trofeos le adorna,
tù el merito has de apoyarle,
que èl ſin diligencia logra?
Si ſu fortuna confieſſas,
tù el merito le revocas,
que lo que hace la fortuna
no lo gana la perſona.
El merito natural,
que eſtà en las acciones ſolas,
ha de probar la razon,
no la dicha de las obras:
porque ſi obligada de ellas
quieres que al dichoſo eſcoja,
ſin atender à ſi tiene
partes dignas de eſta gloria;
ma-

mañana me puedo hallar,
pues la fortuna es traidora
con el indigno, y sin ella,
si à la suerte se le antoja.
El merito, que no falta,
que interior al alma adorna,
esse no es mas en Lidoro
por esta empressa dichosa.
Menos puede ser, que al sabio
siempre la suerte le enoja;
porque al que menos merece
de trofeos le corona.
Pues es cierto, que la suerte,
como ciega, el premio arroja,
busque el juicio à quien conoce,
que ella busca à quien ignora.
Y si de loca por esto
â la fortuna la notan,
dexarme regir por ella
fuera hacerme yo mas loca.
Entre Filipo, y Lidoro
hasta aqui no havrà quien ponga
por su amor, y sus acciones
diferencia ventajosa.
Entrambos son mis amantes,
y entrambos finos, à costa
de su sangre, me libraron
de una opresion rigurosa.
Entrambos me han asistido,
y en esta batalla aora
entrambos por mì expusieron
sus vidas, y sus coronas.
Si la suerte de Lidoro
ha sido mas venturosa,
mas obligado à Filipo
estàs, porque no la logra:
porque Lidoro por tì
ganò un triunfo, que le adorna,
y por tì Filipo pierde
lo que ultrajò tus memorias.
Luego si el uno ha perdido,
y otro ha comprado una gloria,
à uno debes lo que pierde,
y à otro debes lo que compra.
Si al que gana ya le premia
de su aplauso la lisonja,
al que pierde se le debe
el consuelo que no goza.
Y siguiendo otro argumento,
en quàl de los dos aora
quedarà mas justa quexa
de no ser el que yo escoja?
Lidoro decir pudiera,
que te ganò esta victoria,
que te defendiò del Scita,
que te bolviò la Corona.
Lo mas de esto tambien puede
decirlo Filipo aora,
y añadir, que por tu causa
ajò la opinion heroica
de sus victorias ganadas,
y con ellas su persona,
las vidas de sus vassallos,
que perdiò en aquesta rota.
Mas justa fuera esta quexa,
pues toda es pena, y congoja
de lo que por tì ha perdido
sin premio; porque la otra
en sus trofeos, que son
la causa de que la forma,
lo que le acuerda la quexa
le deleita la memoria.
Luego mejor à Filipo
debes darme por esposa;
porque en quièn serà mas justa
la quexa? sino le nombran,
es fuerza, que ha de tener
mas razon, porque le escojan.
El que paga un beneficio,
para ajustar lo que goza
con la paga, ha de mirar
lo que le tuvo de costa
al que le diò: los dos fueron
quien te dieron la victoria,
mira à quien mas le ha costado,
que à esse debes mas aora.
Y si el perder, ò el ganar
es dicha, ò desdicha sola,
no tome en cuenta la dicha
quien la desdicha no toma.
Y finalmente, señor,
si à mì esta eleccion me toca,
yo hasta aqui por sus acciones
no he de dàr mas à una, que otra;
que si Lidoro venciò
à costa de su persona,

y de su gente, Filipo
le dispuso la victoria.
Y si èl de mi inclinacion
ha de ser à quien yo escoja,
sigan iguales su empressa,
que mi amor dirà à quien nombra.
Esto respondo, señor,
salvando la ley forzosa
de mi obediencia, pues tù
con mi eleccion te conformas.
Porque à no haver precedido
el hacerme la lisonja
de que yo mi esposo elija,
mandandome tù otra cosa,
ni en mi pecho, ni en mi labio,
ni en mi alvedrio, ni en toda
mi atencion caber pudiera
mas razon, que estàr aora
à tus pies, poniendo humilde
en sus estampas mi boca. *Vase.*

Fen. Cielos, quiera Amor que Astrèa *ap.*
siga lo que la aficiona,
que si pierdo esta esperanza,
no puedo apelar à otra.

Princ. Aguarda, Fenix, escucha.

Fen. A obedecerte estoy pronta.

Princ. La razon de Astrèa es *ap.*
de su sangre generosa,
y yo su opinion siguiera;
mas el Pueblo la deroga,
y la fortuna, que siempre
justas sentencias revoca.
Y pues ella no resuelve
à quien por esposo nombra,
la eleccion de todo el Reyno
quiero hacer juntar aora;
porque siendo èl quien la casa,
la accion es mas decorosa,
y à ella la escuso la duda,
que su ocasion la ocasiona.
Esto ha de ser: dile à Astrèa,
Fenix, que yo voy aora
à hacer::- mas nada le digas,
que siempre en aquestas cosas
acierta mas el silencio:
:ete, pues, que ya no importa. *Vase.*

.. Valgame el Cielo! què intenta
mi tio? què de zozobras
llega à costarme una duda,
que ha de parar en congoja?
Pero aqui viene Filipo;
en su presencia se nota
su temor, no quiero hablarle,
ni aumentar mi pena aora,
porque las desconfianzas
crecen mas à vista de otras. *Vase.*

Salen Filipo, y Toston.

Filip. Toston, yo à Astrèa perdì
quando perdì la victoria,
Lidoro ganò la gloria,
pues el Pueblo es contra mì;
y dandole aclamacion
publican lo que desean.

Tost. Señor, ellos Lidorean
con muchissima razon,
que en el juego donde es trato
la aclamacion cortesana,
todos se vàn al que gana,
porque puede dar varato.
El ganò, perdiste tù,
y que has de irte estoy pensando
solo à obscuras tropezando,
y dandote à Bercebù.
Mas pienso de tu beldad,
que ella te tiene aficion.

Filip. Soy tan infeliz, Toston,
que creo, que esso es verdad.
Pues si como viendo estàs
he de venir à perdella,
me ha dado esse bien mi estrella,
para que yo pierda mas.
Mas alli la llego à vèr:
esperate aqui, Toston,
y no pierda esta ocasion,
ya que la temo perder. *Vase.*

Tost. Bien haya quien te pariò,
que alli mi Nise venia,
y ya se passa mi dia
sin que la enamore yo. *Sale Nise.*
Ela, Nise celestial?

Nise. Toston de mi corazon.

Tost. Mas vale aquesse Toston,
que dos mil de Portugal.

Al paño Zancajo.

Zanc. Nise à Toston aun regala:
la hora que es ya no conoce? *Sale.*
oiga usted: diez, once, doce;
vayase usted noramala.

Tost. Pues por què? *Zanc.* Porque yo atajo
con el relox el concierto
de la Dama. *Nise.* Si esso es cierto,
desde aqui soy de Zancajo.
Zanc. Nise, hecha toda de box.
Nise. Zancajo, hecho de betun.
Tost. Tèn, no lo quieras aun,
que yo apelo à otro relox.
Zanc. No; porque este es el postrero.
Tost. No lo creo, aunque lo jures.
Zanc. Si, que este es de los tahures,
que es el que anda mas trassero.
Tost. Convenciòme. *Zanc.* Pues se allana,
dame essa mano. *Tost.* Esso no,
que no se la tomè yo.
Zanc. Señor mio, esto es terciana;
pues yo sufrì como noble
la suya, sufra la mia.
Tost. Yo no hice essa demasìa.
Zanc. Es que mi terciana es doble.
Nise. Toston, tù no quedas mal,
pues esperas tu terciana.
Tost. Què? vive Dios, que mañana
la he de hacer yo sincopal.
Zanc. Pues yo trocarè la mia,
porque no exceda mi amor,
y harè que haga su favor
la terciana apoplegìa.
Tost. No la ha de sufrir mi fè.
Nise. Quedo, aqui no haya pelea,
que vienen Fenix, y Astrèa.
Tost. Mañana me vengarè.

Salen Astrèa, y Fenix.

Astrèa. Aquesso, prima, hay aora?
Fen. Lo cierto, Astrèa, te digo.
Astrèa. Siempre mi suerte empeora;
Nise, quièn està contigo?
Nise. Zancajo, y Toston, señora.
Astrèa. Idos fuera: ò suerte dura!
Zanc. Seor Toston. *Tost.* Què manda usted?
Zanc. Vamos à echar una pura,
porque con la calentura
me estoy muriendo de sed. *Vanse.*
Astrèa. Prosigue, Fenix, que estoy
muerta de haverte escuchado.
Fen. Mi tio, señora, oy
à todo el Reyno ha juntado.
Astrèa. Mi muerte creyendo voy.
Fen. Y que esto ha sido no ignoro,
por sacarte del empeño
de la eleccion con Lidoro,
nombrandole por tu dueño.
Astrèa. Còmo, si à Filipo adoro,
y mi padre esta eleccion
puso en mi mano? què ha hecho
amor de mi inclinacion?
Primero de mi passion
veneno hiciera à mi pecho.
Fen. Pues ya no hay remedio, Astrèa,
sino declarar tu amor
à tu padre, porque èl sea
quien contradiga el error,
que todo el Pueblo desea.
Y porque veas, que à mì,
aunque tu pecho lo ignora,
me và tanto como à tì,
lo que te encubrì hasta aqui
te he de declarar aora.
Yo, al punto que le mirè,
me inclinè, prima, à Lidoro;
pero mi afecto callè,
y hasta que supe tu fè
lo resistiò mi decoro.
Y viendo ya tu eleccion,
les dì lugar à mis ojos,
porque quiso mi atencion
vestir à mi corazon
la gala de tus despojos.
Creyendo que le dexaba
tu amor, creciò en mì el empeño,
decente fè lo causaba;
pues yo pensè, que adoraba
al que havia de ser mi dueño.
Ya tanto ha entrado en mi pecho,
que si por el Pueblo infiel
en èl la eleccion han hecho,
el alma, prima, del pecho
han de arrancarme tràs èl.
Las dos estamos de suerte,
que solamente una herida
à dos es fuerza que acierte,
pues à tì te dàn la muerte,
y à mì me quitan la vida.
Trata, pues, de defendella;
aunque si mi estrella guia
esta accion, has de perdella;
porque es bastante la mia
para hacer mala tu estrella.

Astrèa.

Astrèa. Prima, estando en mi alvedrio
puesta esta eleccion, no es dueño
el Pueblo injusto de hacella,
ni mi padre, ni mi Reyno:
porque haviendome ya dado
licencia para el empeño
de amar, fuera tirania
sacarle ya de mi pecho.
Y assi essa junta es en vano,
porque aunque resuelvan ellos::-
mas, valgame Dios! què miro?
què gente con tanto estruendo
passa por los corredores?
Dentro. Viva Lidoro. *Salen Toston, y Filipo.*
Filip. Esto es hecho:
Toston, yo perdì la vida.
Tost. Dònde? *Filip.* Aora en el Consejo.
Tost. Què dices? te se ha caìdo,
ò te la hurtaron? *Filip.* Yo muero:
mas sin Astrèa, què importa
vivir? *Astrèa.* Filipo, què es esto?
vos con el color perdido?
què es lo que ha havido de nuevo?
Tost. Es, que aora en essa bulla,
de la faldriquera, pienso,
que le han hurtado la vida.
Astrèa. La vida? pues còmo es esso?
Tost. La traìa toda en oro
para caminar. *Filip.* Aquesto,
señora, no es novedad,
aunque yo llegue à perderos,
porque en ser yo desdichado
no ha havido nada de nuevo.
Astrèa. Vos à perderme? por què?
Filip. Porque de vuestro Consejo,
donde, por no querer vos,
la eleccion, señora, han hecho,
saliò escogido Lidoro,
aclamando todo el Reyno
su vida para mi muerte,
su gloria por mi tormento.
El solo es ya, y con razon,
digno de tan alto empleo;
porque quando no lo fuesse,
al estàr junto al Sol vuestro,
digno de su luz le hiciera
lo que le ilustra el reflexo.
Yo os perdì, como era justo,
que aun yo estoy reconociendo,
que no eran mis tristes ojos
dignos de vuestros luceros;
porque serìa sin razon,
estando mi suerte en ellos,
obscurecer con los mios
el explendor de los vuestros.
Conociendo, pues, señora,
la indignidad de mi pecho,
no tengo de quien quexarme,
que vuestro padre obrò atento,
el Consejo hizo lo justo,
Lidoro logrò su empeño;
el Pueblo siguiò al dichoso,
de mi amor ya medio aliento;
de vos no puedo, señora,
y del Cielo no me atrevo,
por no quexarme de vos,
si me quexàra del Cielo.
Pues ya no hay apelacion,
licencia à pediros vengo
para bolverme à mi Estado:
mal dixe, bolver no puedo,
dexarme llevar serà,
pues irà sin alma el cuerpo.
Y porque las circunstancias
no falten de ir como muerto,
del luto de mi tristeza
se vestiràn mis deseos,
que son los que quedan vivos,
y mi amor llevarà ardiendo
las hachas de mis finezas,
que es sola la luz que tengo.
Y pues mi desdicha hereda,
harà mi firmeza el duelo,
que de esta suerte, señora,
de vos apartarme debo,
porque un amante à su olvido,
lo mismo es que ir à su entierro.
Solo en premio de mi amor,
que de èl afirmaros puedo,
que es, aunque sea desdichado,
digno de agradecimiento,
que dilateis vuestras bodas
os pido, hasta estàr tan lexos,
que no me alcance la nueva
de que otro amante (no acierto
à decirlo) logre en vos
(pronunciarlo en vano intento)
la possession, y el favor:

(con un puñal me atravieſſo.)
Perdonad, ſeñora mia,
que para decir que os pierdo,
aliento pude tener;
mas para decir muriendo,
que ya otro amante os poſſee,
no puedo tener aliento;
y aſsi con vueſtra licencia
me voy, pidiendo primero
à vueſtra prima perdon
de no cumplir lo propueſto;
porque ſi yo eſtoy ſin vida,
de què ha de ſervirle un muerto?
Aſtrèa. Tened, Filipo, eſperad:
què eleccion, què nombramiento
puede haverſe hecho ſin mì,
quàndo yo de ella ſoy dueño?
Si el motivo de partiros
es eſſe, podeis bolveros
à quedar, y aun revocar
todo vueſtro ſentimiento.
Filip. Què es lo que decìs, ſeñora?
Toſt. Señor, no lo eſtàs oyendo?
pues dice, que no te partas,
debe de quererte entero.
Aſtrèa. Mi padre viene, Filipo,
retiraos de aqui, y ſuſpenſo
dexad el intento de iros,
haſta que le hable primero.
Filip. Cielos, pues Aſtrèa no acepta *ap.*
la eleccion, que me ama creo:
ſeñora. *Aſtrèa.* Què me quereis?
Filip. Podrè tener el conſuelo
de que aun mi eſperanza vive?
Aſtrèa. Haſta que yo le hable es cierto.
Filip. Pues yo os pido por favor,
ſi eſſo ha de ſer::- *Aſtrèa.* Decid preſto.
Filip. Que tardeis mucho en hablarle.
Aſtrèa. El viene: idos.
Filip. Ya obedezco. *Vaſe.*
Toſt. Señora, como otras veces
ſe pregunta, què hay de nuevo,
aora os pido::- *Aſtrèa.* Què pedis?
Toſt. Que aviſeis lo que hay de viejo. *Vaſe.*
Aſtrèa. Prima, tambien te retira,
que à ſolas hablarle quiero.
Fen. De tu voz, y de tu labio
pendiente mi vida dexo.
Vamos, Niſe. *Niſe.* Eſto và malo,
porque ſegun eſtà el cuento,
no puede parar en bien. *Vaſe.*
Fen. Yo lo peor voy creyendo. *Vaſe.*
Sale el Principe. Hija, ya te puedo dar
el parabien de tu empleo.
Aſtrèa. Què empleo, ſeñor? *Princ.* Que ya
Lidoro ha de ſer tu dueño.
Aſtrèa. Por què, ſeñor? *Princ.* Porque aora
le ha elegido todo el Reyno.
Aſtrèa. Y aqueſta eleccion es juſta?
Princ. Yo la he votado con ellos
por ſacarte de la duda.
Aſtrèa. Pues ſeñor, muy mal has hecho.
Pri. Mal? por què? *Aſtr.* Porque te obligas
à revocar tu decreto.
Princ. Revocarle? *Aſtrèa.* Si ſeñor.
Pri. No es poſsible. *Aſtr.* Es fuerza hacerlo.
Pri. Fuerza? còmo? *Aſtr.* Porque es juſto.
Pri. Por què cauſa? *Aſtr.* Eſcucha atento:
Por no agraviar con mi mano,
padre, y ſeñor, que era el premio
de Lidoro, y de Filipo
el igual merecimiento,
ſe arbitrò que yo eſcogieſſe
entre los dos, que era el medio
para tì mas aliviado,
mas bizarro para ellos.
A mi inclinacion propueſta
la eleccion, me hizo eſte empeño
decente el amor, que en mì
ſin eſta cauſa era feo;
porque haviendo de elegir
por mi inclinacion entre ellos,
para el fin de la eleccion
era amor forzoſo medio.
Determinème à querer,
caſo de mì tan ageno,
que aſſeguro, que al principio
me coſtò algun vencimiento;
pero ſiendome forzoſo
lo que debì à mi reſpeto,
fue dàr parte à la razon,
y amar con entendimiento
al que mas le mereciеſſe;
porque viendoſe en empeño
una muger como yo,
de querer al uno de ellos,
quanto debì à mi decoro,
fue querer con mas acierto.

He-

Hecho un Argos el diſcurſo,
hecho un lince el penſamiento,
la razon una atalaya
en el criſol de mi ingenio,
apurè la fè de entrambos,
y el oro de ſus afectos
acriſolado, toquè
en la piedra del deſpego,
que tuve igual con entrambos,
ſin faltar à lo que debo,
y en ella vì ſus finezas,
entre las dos diſtinguiendo
la mas baxa, y la mas alta,
para eſcogerla à ſu tiempo;
que la piedra del deſdèn
es quien entre amantes pechos
prueba mejor los quilates,
que tiene merecimiento.
Hecha aqueſta informacion,
ſentenciò la razon luego,
y en mi pecho naciò de ella
la llama de mi deſeo:
que por razon quiero, dixe,
ſin haver dicho el ſugeto;
mas para quando lo ſepas
aora te lo prevengo,
porque veas ſi es poſsible
poderſe apagar un fuego
à que eſtàn dando materia
voluntad, y entendimiento.
Quando yo de mi eleccion
iba à declarar el dueño,
vino el Scita à dilatarla,
fueron los dos al opueſto,
vino Filipo vencido,
Lidoro bolviò venciendo:
contra mi reſolucion
no hizo eſte accidente efecto,
que ya oiſte las razones,
que yo tuve para ello.
La que tù aora has tomado,
es, ſeñor, la que le ha hecho
tan ſin razon, y juſticia,
que no tiene mas remedio,
que revocar tu eleccion,
y mira ſi hay otro en ello;
pues quando he dicho que quiſe,
por razon, y por acierto,
por experiencia, y examen,
por virtud, y por conſejo,
y por empeñarte mas,
por obediencia, y precepto,
tù me caſas con Lidoro,
y es Filipo al que yo quiero.
Mira, ſeñor, ſi es poſsible
tener enmienda eſte yerro,
pues tù meſmo me has mandado
lo que me eſtorvas tù meſmo?
Quiſe yo por mi alvedrio?
obrè yo con libre acuerdo?
pues ſi mi amor no fue culpa,
por què eſſa pena merezco?
Puede haver mas tiranìa,
que ocaſionarle à mi pecho,
que cobre la enfermedad,
para quitarme el remedio?
Es razon darme motivo,
para entrar de amor al fuego,
y quando me vès arder,
negar el agua à mi incendio?
No ſeñor, que eſto no puede
creerſe de tì, à quien yo debo
el sèr: ſi à querer me empeñas,
no me quites lo que quiero.
Tù has de enmendar eſte daño,
pues tù lo erraſte primero,
que ſi es mala mi obediencia,
no fue juſto tu precepto.
Y ſi es aora dificil,
no tuve yo culpa de ello,
quien no ha de darme el ſocorro
no me permitiera el rieſgo.
Condenar mi voluntad
no puedes por tu decreto,
porque es fuerza que me abſuelvas
la razon, porque la tengo.
Y ſi yo tuve razon
para querer, pues no es menos,
fuerza es tambien que la tenga
para pedir lo que quiero.
Si de padre haces oficio,
mi vida eſtà en eſte aprieto,
ò niegate al sèr de padre,
ò librame del empeño.
Tù has de ampararme, ſeñor,
ò confeſſar, que lo has hecho
para matarme; y entonces
yo morirè obedeciendo,

y muriendo por tu gusto,
harè, ya que tù no has hecho
lo que debes, como padre,
lo que yo, como hija, debo.

Princ. Astrèa, oyendote aora,
estoy dudando, si es cierto,
que eres tù à lo que yo escucho;
pues viendo en tan grave empeño
mi decoro, mi Corona,
mis Vassallos, todo el Reyno,
has pensado, que es posible
revocarse ya un decreto,
donde se interpone toda
la autoridad de mi Imperio:
què es amor, aunque le tengas,
como dices, por precepto,
con razon, ò sin razon,
para pensar, que yo puedo
revocar una eleccion,
que yo, y todo mi Consejo
juntos hemos publicado,
con la aclamacion del Pueblo?
Si antes de hacer la eleccion
fuera dificil empeño
negar tu mano à Lidoro,
què serà ya que se ha hecho?
No solamente tu amor,
mas quando arriesgàra en ello
mi vida, la tuya, y todas,
ya no tuviera remedio.
Contra essa passion, Astrèa,
hay silencio, olvido, y tiempo,
y tu decoro, que es mas
que tiempo, olvido, y silencio.
Calla, pues, sufre, y olvida;
y si es tan grande el incendio,
que solo es medio el morir,
callar, y morir primero;
y essa liviandad se quede
entre los dos, advirtiendo,
que solo la oyò mi oìdo,
que fue lo mismo que el viento. *Vase.*

Astrèa. Què es lo que escucho, Cielos?
que de mi dolor, y mis desvelos,
aqui de un alma amante, y oprimida,
aqui contra mi vida
de un amor engañado,
un padre injusto, un Pueblo desbocado,
un bien q̃ pie.do, un mal à q̃ me entrego;
y pues contra un sossiego
qualquiera de ellos, por diversos modos,
basta para matar, matadme todos.
Astros crueles, que me haveis llevado
à este infeliz estado,
si era mi amor destino,
y yo de vuestra luz seguì el camino,
por què vuestro decreto se condena?
Si me dais esta pena
porque os he obedecido,
què hicierais si os huviera resistido?
Y tù, Lidoro, que à la pena mia
fue indicio tu alegria,
bien conociste el fuero de tu estrella;
mas no bastàra ella,
si la mia no fuera
tan infeliz; y pues su luz severa
tu bien compuso de mi triste suerte,
quando tu voz mi muerte
diò por assegurada,
quièn te dixo que yo era desdichada?
Yo, en fin, perdì à Filipo, yo he perdido
el bien que havia escogido,
por amor, y razon, por mas agravio:
pero còmo mi labio
pronuncia esta sentencia,
sin que del fuego mio la violencia,
saliendo por los ojos,
acabe con mi vida, y mis enojos?
y no solo conmigo,
sino con tanto barbaro enemigo?
Arda, pues, à este incendio quanto miro,
y el fuego de un suspiro
abrasse::- pero còmo al sentimiento
rindo mi entendimiento?
No soy yo mas que todas mis passiones?
yo mis obligaciones
por un dolor olvido?
arrastre mi razon à mi sentido.
Esto importa à mi padre, y à mi Estado:
ya està determinado,
y ofendo su decoro;
pues muera en mi esperanza lo que adoro.
Muera Filipo: mas què dixe? ay Cielo!
toda me cubre un yelo,
al pronunciar la voz perdì el aliento;
ya estoy sin movimiento,
ni aun para resistirlo accion me queda.
Yo muero, sin que pueda

la resistencia mia
valerme : mas por què à esta tirania
se ha de rendir mi pecho?
No es injusto poder el que lo ha hecho,
pues clama contra èl, y su malicia,
la razon, la justicia,
lo injusto de esta ofensa?
Cielos, à vos os toca esta defensa.
Filipo, buelve tù por quien te adora:
Filipo, acude. *Salen Filipo, y Toston.*
Filip. Què decìs, señora?
quièn os ofende?
Tost. El riesgo no es forzoso?
Saca la espada : dònde se entrò el Osso?
Astrèa. Ay de mì! muera yo, y no mi decoro,
que primero es mi honor, que lo q̃ adoro.
Filip. Còmo callais? no me llamais aora?
què me quereis, señora?
Astrèa. Que ya estoy casada,
y podeis disponer vuestra jornada. *Vase.*
Filip. Cielos, què escucho? Astrèa, oìd, señora:
asi à quien os adora
dais con traicion la muerte?
vuestra piedad me llama de esta suerte,
para lograr la flecha,
que me tirais al alma tan derecha?
ay Toston! què ha sido esto?
Tost. No fue nada;
enterrad esse muerto, Luis Quixada.
Filip. Ay de mì! que esto ha sido
llamarme para el riesgo prevenido:
su desdèn fiero me matò alevoso.
Tost. Pues no te dixe yo que era algun Osso?
Filip. O muger falsa, y tirana!
ò pecho cruel, è ingrato!
asi pagas mis finezas?
Tost. Para què es quexarte en vano?
vamos adentro à matarla.
Filip. En vivo incendio me abraso!
yo estoy loco. *Tost.* Yo tambien.
Filip. Yo me muero. *Tost.* Y yo me mato.
Filip. Dexame desesperar.
Tost. Desesperemos entrambos.
Filip. Pues plegue à los Cielos puros::-
Tost. Plegue à los Cielos aguados::-
Filip. Que el amante que escogiste::-
Tost. Que esse Lidorillo Alano::-
Filip. Te aborrezca, y tù le adores.
Tost. Para tì se buelva galgo.
Filip. Y que al buscarle en el lecho.
Tost. Te juzgue liebre en el campo.
Filip. Huyan de tì sus desvìos.
Tost. Y te alcancen sus bocados.
Filip. Ay de mì! *Tost.* Pleguete Christo!
es de mortero essa mano?
Filip. De piedra soy, pues resisto.
Tost. Còmo piedra? y aun guijarro:
señor, mira que me has muerto.
Filip. Tostòn, no sè lo que hago.
Tost. Pues sabe lo que deshaces,
que son quixadas. *Sale Zancajo.*
Zanc. Yo salto
de contento : bravo dia!
Tost. Què es esso, amigo Zancajo?
Zanc. Señor, pues què haces aqui,
quando està hecho Palacio
aparador de Platero
de joyas? vèn à mirarlo;
entra, y veràs à Lidoro,
que và como un mismo Mayo
à casarse con Astrèa.
Filip. Què es lo que dices, villano?
à mì me dàs essa nueva?
Zanc. Ay Dios mio! hombre del diablo,
què te dà? Toston, què es esto?
està Filipo borracho?
Tost. Disimula, que ha bebido.
Zanc. Y à mì me ha cabido un trago.
Filip. Cielos, si yo he de morir
de vèr mi pena, què aguardo?
mas mejor es, que el dolor
de verlo acabe mis daños.
Filip. Vèn acà, amigo. *Zanc.* Esso no.
Filip. Llegate acà. *Zanc.* Guarda Pablo:
hasta despues de la fiesta
no me llegarè à tus manos.
Filip. Vèn acà, no te harè mal.
Zanc. Por Dios, que le estoy temblando:
ò què bravos guantes trae!
Filip. Dime::- *Zanc.* Pregunte à lo largo.
Filip. Has visto à Astrèa? *Zanc.* Pues no?
Filip. Què hacia, estaba llorando?
Zanc. Còmo llorando? esso es bueno!
echando el ojo tan largo
tràs Lidoro, que por èl
se le saltaban del casco.
Filip. Traidor, mientes, vive el Cielo,
que tu infamia::- *Zanc.* Ay Cielo santo!
que

que me ha dexado ſin muelas.
Toſt. Di, que te las pague à quarto,
que es à como tù las vendes.
Zanc. Pues ya todo el aparato
de la boda ſale aqui,
con eſto quedo vengado.
Toſt. Señor, pues ya eſtà eſto hecho,
los dos aqui què eſperamos?
Filip. Què es hecho? Viven los Cielos,
que antes que le dè la mano
he de morir à ſus ojos.
Toſt. Pues ola, vamos al caſo.
Salen el Principe, Aſtrèa, Fenix, Lidoro, Niſe, y acompañamiento.
Muſica. A la union mas venturoſa,
que amor coronò de aplauſos,
para dàr embidia al Sol
ſalen de Aſtrèa los rayos.
Aſtrèa. Ya me reſolvì à morir; *ap.*
ojos, reprimid el llanto.
Fen. Alma, pues ya no hay remedio,
paciencia, y penar callando. *ap.*
Lidor. Señora, entre tantas dichas
ciego, y confuſo me hallo,
que es el corazon eſtrecho
para favores tan altos.
Filip. Toſton, ſi me vè, repara
en lo que hace. *Toſt.* Ya reparo.
Aſtrèa. Cielos, alli eſtà Filipo; *ap.*
el ſuſto reſiſto en vano.
Toſt. Señor, ya te viò.
Filip. Y què ha hecho?
Toſt. Te mirò, y paſsò de largo,
porque debe de ir de priſa.
Princ. Hijos, pues ya es tiempo, vamos
donde los Grandes eſperan:
pero què es eſto? *Clarin.*
Zanc. Tebandro,
gran ſeñor, viene à la boda,
debe de ſer combidado. *Sale Tebandro.*
Teb. Dame, gran ſeñor, los pies.
Princ. Llega, Tebandro, à mis brazos.
Teb. En eſſe pliego, ſeñor,
veràs concluido el pacto,
que del modo que lo pides
lo firmò todo el Senado.
Eſto es lo que dà el Imperio
por reſcate à ſus Soldados;
y aora pagando yo
à Lidoro el agaſſajo,
vengo à darle eſta Corona.
Lidor. Si eſſo intentas, ya es en vano,
quando ella es mia, pues yo
oy con Aſtrèa me caſo.
Teb. Con mejor titulo es tuya.
Princ. Què es lo que dices, Tebandro?
Teb. Ya ſabes, Principe invicto,
que eſtando tù en mi Palacio
priſionero en el Imperio,
te quitò un hijo el Senado,
que naciò en mi miſma caſa:
à eſſe matarle intentaron,
y de aqueſta execucion
à mì me dieron el cargo.
Yo de la piedad movido,
al tierno niño ocultando,
de ſecreto le criè,
haſta que el joven bizarro
los impulſos de ſu ſangre
fue à executar con ſu brazo.
Eſte Principe es Lidoro,
hijo tuyo, y de eſte caſo
èl es el mejor teſtigo.
Lidor. Es verdad, que aſsi ha paſſado.
Princ. Què es lo que eſcucho? hijo mio,
llega à abrazarme. *Lidor.* Yo gano
oy la gloria de tal padre;
mas yo trocàra el Eſtado
por no haver perdido à Aſtrèa:
dame, ſeñora, los brazos.
Aſtrèa. Lidoro, què es lo que intentas?
Lidor. Yo ſolo darle la mano
à mi prima, y de eſta dicha
darle à Filipo el aplauſo.
Fen. Cielos, yo he ſido dichoſa.
Filip. Toſton. *Toſt.* Dios le ha caſtigado
el inceſto, y de marido
le ha convertido en cuñado.
Aſtrèa. Llega, Filipo, què eſperas?
Filip. Darète el alma, y los brazos.
Zanc. Y yo me caſo con Niſe,
con que ſi agrada eſte caſo,
aqui Amor, y Obligacion
tiene fin con vueſtro aplauſo.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA: en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, donde ſe hallarà èſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1766.